Año VI—Nº 28



Enero, 1914

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO PSICOLOGÍA, ETC.

La ciencia describe algunos de los atributos de las cosas, pero las causas originales que producen esos atributos permanecen desconocidos para ella, y permanecerán así hasta que sus poderes de percepción sean capaces de penetrar en lo invisible.

(FRANZ HARTMANN).

COLABORADORES:

ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ, J. S. GONZÁLEZ R., WALTER J. FIELD, JOSÉ MONTURIOL, ROBERTO BRENES MESÉN M. ROSO DE LUNA, TOMÁS POVEDANO.

DIRECTOR:

TOMÁS POVEDANO

ADMINISTRACIÓN, EN SAN JOSÉ DE COSTA RICA, A. C.
APARTADO NÚMERO 220

SUMARIO:

IMPRENTA ALSINA, SAN JOSÉ, COSTA RICA

PARA INFORMES, PODRÁN DIRIGIRSE

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosofical Society, Adyar Madras, India inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

En América del Norte:
California.—A. P. Warrington, Krotona Hollywood.
En la India:
Benarés, U. P. India.—Jehangir Sorabji.
En Inglaterra:
London, W.—Mrs. Maud Sharpe, 106, New Bond Str.
En Australia:
W. G. John, 132 Phillip Street, Sydney, N. S. W.
En Escandinavia:
Stockholm, Sweden. — Lieut. Colonel Gustaf Kinell, Engelbrechtsgatan, 7.
En Nueva Zelanda:
Dr. C. W. Sanders, 351 Queen Street, Auckland.
En Holanda:
Amsterdam.—A. J. Cnoop-Koopmans, Amsteldijk, 76.
En Francia:
París.—M. Charles Blech, 59, Avenue de la Bourdonnais.
En Italia:
Génova.—Prof. O. Penzig, 1, Corso Dogali.
En Cuba:
Habana.—Sr. Rafael de Albear, Apartado 365.
En Hungría:
Mr. Lipot Stark, II Zsigmondutca, I, Budapest.
En Finlandia:
Mr. Pekka Ervast Aggelby.
En Rusia:
Petersburgo.—Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22.
En Bohemia:
Herr Jan Bedrnicek, Kr-Vinobrady, Cermákovvul 4/III, Praga.
En Africa del Sur:
Transvaal.—Mr. C. E. Nelson, P. O. Box 1012, Johannesburg.
En Escocia:
Edimburg.—Mr. D. Graham Pole, 130 George Street.

Agentes Presidenciales

En América del Sur:
Sr. Adrian Madril 1749, Córdoba, Rosario de Santafe, República Argentina.
En España:
Sr. José Xifré, 4 rue Aumont Thieville, XVII, París.

Otras referencias

En Costa Rica:
San José.—Sr. Tomás Povedano, Apartado 220.
En España:
Madrid.—Sr. Manuel Treviño, Atocha, 127 duplicado, tercero.
Barcelona.—Don José Granes, Ronda S. Antonio 61, 4º 2º—Doña Carmen Mateos, Princesa 14.
En la República Argentina:
Sr. Alejandro Sorondo, 1575. Callao, en Buenos Aires, y señor Federico W. Fernández, 2415, Av. Avellaneda, (Flores) Buenos Aires.
En la República Uruguay:
Montevideo.—Sr. F. Díaz Falp, Cerro Largo 32.—Sr. Juan E. Viera, Isla Flores 379.
En Chile:
Valparaíso.—Dr. E. Morizot, Salvador Donoso, 70.

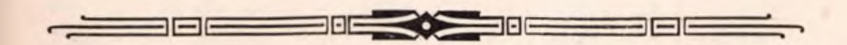


"VIRYA"

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

AÑO VI | SAN JOSÉ, COSTA RICA, ENERO DE 1914 | NUM. 28



Permanente

La "Sociedad Teosófica", que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madrás,—India Inglesa,—siendo su Presidente actual Mrs. Annie Besant, en virtud de elección general de todos los teosofistas del Mundo. Las Logias establecidas en Centro América, por dicha Sociedad, son dependientes de la Sección Cubana, de la cual es Secretario General don Rafael de Albear.

Hacemos esta advertencia a nuestros lectores, para evitar errores y posibles confusiones con cualquiera otra Sociedad, que, habiendo adoptado el mismo nombre y empleando términos teosóficos o palabras tomadas de las enseñanzas de la Sociedad Teosófica, pretenda pasar por tal, desorientando así, tal vez, a muchos investigadores sinceros que desean conocer nuestras doctrinas.



De la *Revista Teosófica*

Creo conveniente reproducir el siguiente aviso que apareció en la Revista *Sophia*·

En el próximo año 1914 deberá ser elegido el Presidente de la Sociedad Teosófica. No dudamos ni un instante, en que será elegida Mme. Besant; pero creemos que es nuestro deber recordar a los miembros de la S. T. los artículos 9 y 10 del Reglamento general:

«Artículo 9º—El Presidente ejercerá su cargo durante siete años.

»Art. 10.—Seis meses antes de terminar el mandato presidencial, se reunirá el Consejo General y propondrá el sucesor, cuyo nombre comunicará a todos los Secretarios Generales y al Secretario Archivero. Cada Secretario General recogerá los votos individuales de los miembros de su respectiva Sección que figuren *en la lista remitida a Adyar en el mes de Noviembre último*, enviando el resultado del escrutinio al Secretario Archivero de la Sociedad, el cual, por su parte computará los votos de las Ramas y miembros sueltos adscritos directamente a Adyar.

»Para la elección de Presidente se requiere una mayoría de las dos terceras partes de los votos reunidos».

Este artículo 19, está tomado del *General Report of the Thirtyseventh Anniversary and Convention* publicado en Adyar al comenzar el corriente año.

Como Mme. Besant, nuestra Presidente, fué propuesta para la elección de dicho cargo en 1907 y ratificada en él en Julio de 1907, es en Julio de 1914 cuando espira su misión presidencial. Por lo tanto, según la parte subrayada del artículo 10 que acabamos de copiar y que fué recientemente votada por el Consejo General, no podrán tomar parte en dicha elección presidencial los miembros que ingresen en la Sociedad Teosófica después del 1º de Noviembre próximo.

RAFAEL DE ALBEAR,
Secretario General.

Estadística Teosófica

De la *Revista Teosófica*

La siguiente estadística muestra a nuestros lectores la proporcionalidad de teosofistas que existen en los distintos países por cada 100,000 habitantes:

Países.	Miembros de la S. T.	Habitantes	Por cada 100,000.
Nueva Zelanda	801	1.000,000	80.10
Costa Rica	101	380,000	26.57
Australia	1,135	4.800,000	23.64
Holanda	1,198	6.000,000	19.96
Cuba	456	2.300,000	19.82
Finlandia	574	3.000,000	19.13

Países.	Miembros de la S. T.	Habitantes.	Por cada 100,000.
Dinamarca	318	2.800,000	11.35
Noruega	244	2.400,000	10.16
Suecia	531	5.500,000	9.65
Puerto Rico	93	1.100,000	8.45
Escocia	379	4.750,000	7.97
Inglaterra y Gales	2,040	34.200,000	5.96
Suiza	162	3.800,000	5.96
Estados Unidos	3,776	90.000,000	4.19
Bohemia	178	5.000,000	3.56
Francia	1,200	40.000,000	3.00
Alemania	1,950	65.000,000	3.00
Chile	99	3.400,000	2.91
Bélgica	203	7.500,000	2.70
Africa del Sur	214	8.300,000	2.57
Uruguay	28	1.150,000	2.43
India y Birmania	4,626	250.000,000	1.85
Argentina	114	7.100,000	1.60
Indias holandesas	516	34.000,000	1.51
Irlanda	80	5.500,000	1.45
Paraguay	10	700,000	1.42
Salvador	19	1.700,000	1.11
Italia	354	35.000,000	1.01
Argelia	50	5.000,000	1.00
Hungría	133	20.000,000	0.66
España	86	20.000,000	0.43
México	63	15.000,000	0.42
Brasil	85	20.000,000	0.41
Venezuela	8	2.700,000	0.29
Rusia	225	120.000,000	0 18
Colombia	6	4.800,000	0.12

¿Puede considerarse a los países que ocupan los primeros puestos de esta estadística como los países más espirituales del Globo?

De una manera absoluta, no; pero relativamente, sí.

Tomando los nueve primeros, los analizaré, según mi juicio.

Nueva Zelanda.—País nuevo, de familia inglesa, con todas las virtudes de su raza y sin tener los prejuicios de la nación originaria. Existe en él la más perfecta democracia, base de la fraternidad, sin pretender la inaccesible igualdad del anarquismo, que es la antítesis de la fraternidad. Su organización social puede servir de ejemplo, y en no lejano tiempo, cuando a sus virtudes se una la madurez de conocimiento, será un bello exponente entre la humanidad.

Costa Rica.—País pequeño, tranquilo, floreciente, progresista, originario de la familia española, con todas las virtudes de su raza, pero sin ninguna de sus peculiares turbulencias. Más parece una colonia inglesa que una República centroamericana, por la estabilidad de sus instituciones civiles, cosa rara, dado el ambiente que le circunda.

Australia.—La juzgo como a Nueva Zelanda.

Holanda.—País eminentemente tranquilo, de costumbres puras, vigoroso, culto, trabajador y paciente; las emigraciones periódicas de sus hijos a la América del Norte le ha dado gran pujanza a los E. U., pues muchos de sus grandes hombres son descendientes de familias holandesas.

Cuba.—Pueblo pequeño, generoso, relativamente virtuoso, de familia española, inteligente, progresista y de gran porvenir, bajo el punto de vista moral, en un tiempo no distante.

Finlandia.—Pueblo culto, respetuoso de sus leyes, enérgico sin violencia y en donde el feminismo ha triunfado sin abdicar de sus virtudes; el pueblo finlandés remonta su descendencia hasta la 4ª Raza, aunque muy

mezclado con la 5ª Raza y en la actualidad más todavía.

Dinamarca.—Pueblo pequeño, pero inteligente, cultísimo, fino, lleno de virtudes, familia escandinava, que es uno de los conglomerados humanos de mejor calidad.

Noruega.—Puede juzgárseles con todas las virtudes y entereza del pueblo danés a cuya familia pertenece. Son llamados los ingleses del norte.

Suecia.—Puede considerársele al igual que el anterior. Modelos de pueblos europeos, se les llama los franceses del norte.

J. Cruz Bustillo.

Nota.—Según se ve, Cuba como nación ocupa el 5º lugar en el progreso teosófico. Pero la Sección Cubana, esto es, Cuba, Costa Rica, Puerto Rico, México, El Salvador, Venezuela y Colombia, da un tanto por ciento de 26'87 por cada 100,000 habitantes, ocupando, como Sección de la S. T., el 2º lugar, después de Nueva Zelanda. (N. de la R.)

*
* *

"Hombres Dioses"

CON el título precedente, se ha publicado en Cuba una preciosa obra escrita por la distinguida escritora y artista, señorita Consuelo Alvarez, miembro de la Logia Teosófica Annie Besant. La bien meditada y mejor escrita obra ha merecido entusiasta acogida en su país, donde publicaciones tan importantes como la revista ilustrada *Letras*, le dedican extensos e inspirados artículos, tanto más valiosos cuanto que sus autores previenen que no son teosofistas. Estos artículos, escritos con galanura y arte, no son solamente ofrendas ingeniosas tributadas al talento y la constancia en la noble labor del adelanto, sino que, la bella forma encierra también el preciado fruto de serias y atinadas reflexiones: ellas manifiestan y evidencian la importancia de la obra de la señorita Alvarez de manera que no necesita de nuevos comentarios, y el libro está ahí para justificarlas. No siendo posible, por su extensión, honrar las páginas de VIRYA con la inserción íntegra de estos escritos, tomaré de ellos algunos párrafos tan sólo, después de desear nuevas inspiraciones y oportunidades a la afortunada autora de «Hombres Dioses», para que prosiga aumentando la buena literatura teosófica, mediante cuyo profundo estudio sobre los trascendentes beneficios que viene obteniendo el mundo, alcanzarán muchos el pleno convencimiento de que la Teosofía se halla muy por encima de todo círculo de sectarismo filosófico y religioso.

TOMÁS POVEDAÑO

Fragmentos del artículo del señor Manuel Carbonell:

«Profeso la doctrina, y la practico en todos los casos, de que para juzgar una obra cualquiera es indispensable conocer a fondo la tesis mantenida para no incurrir a sabiendas, cubriéndose con el manto de la competencia, en desmedidos elogios o en suspicaz silencio.

»Confieso sinceramente que no soy perito en la materia a que dedica su tiempo, con preferente amor, la señori a Alvarez. No significa esto que ignore de manera absoluta los problemas abordados por ella con profundo conocimiento, producto del estudio: sino que, consultando mis fuerzas en ese ramo del saber humano, en la oportunidad que la lectura de su obra me brinda, reconozco en mi prologada excelentes acopios en la ciencia que cultiva, en ocasión de convencerme de que soy, en todo caso, insuficiente apologista que penetra en el templo de sus creencias, como en un bosque hierático envuelto en nieblas.

La vida melancólica y dulce de la amable pensadora holguinera, es demostración de lo que puede la voluntad.

De familia revolucionaria, el huracán de la última guerra separatista la sorprendió en los mejores días de su infancia, y siguiendo la suerte de los suyos hizo la vida nómada del insurrecto, viviendo en lo alto de la montaña o en medio de la selva, llevando como solícita abeja la miel de su ternura infantil a los necesitados de ella, compartiendo, risueña y vivaz en su devoción romántica, las privaciones del desamparo y las heroicidades de la campaña.

En los albores de una más bella aurora de redención, la crisálida convertida en mariposa, sintiendo las necesidades materiales de la vida, sola en el mundo, y único sostén y amparo de su madre anciana, se dedicó a las labores del magisterio en la ciudad de Manzanillo, donde robando horas al descanso, dirigía una publicación de carácter literario, a la vez que colaboraba en revistas y periódicos de la provincia.

A los trece años, en el reducido círculo de sus amistades, dió a conocer las páginas de una novela inédita, de alma y paisaje idílicos, y algunos artículos en los que refutaba, con precoz ingenio y argumentación viva, juicios erróneos a su parecer, sobre temas teológicos dados a la publicidad por aquel entonces.

La señorita Consuelo Alvarez ama el arte y cultiva la sabiduría en todas sus manifestaciones; pero atraen su atención especialmente el problema religioso en el mundo de las ideas, y la pintura en el de las artes.

Producto de esa dedicación a las teogonías, que ha escrutado hurgando la verdad a través de viacrucis y veredas, entre materialistas y espiritualistas, es su libro *Hombres-dioses* fiel reflejo de su modo de discernir sobre el inmenso enigma que cautivara su mente.

El espíritu de la curiosidad, innato en la mujer, la ha favorecido en su propósito impulsándola a descender como infatigable vestal que mantiene encendido en el tabernáculo de su fe el fuego de la devoción, a la oculta mina de las investigaciones, fuente y manantial de la historia, donde el pensador afianza y modifica sus creencias y analiza o descifra el misterio de las cosas.

El libro de la señorita Alvarez es, y parece natural que así sea, un exponente de su propio sentir y pensar que aspira como me dijera con sencillez encantadora, a «un sitio en la lucha por el triunfo de las buenas ideas».

La tolerancia de los principios es no sólo una virtud, sino una superioridad. Así lo entiende la distinguida escritora en cuya razón se concilian las más opuestas tendencias del espíritu.

Hombres-dioses está dividido en trece capítulos. Establece paralelos alrededor de los distintos reformadores o inspiradores de la religión; entre Krishna y Cristo y entre Budha y los Mesías precursores. Examina y comenta la diferencia, más aparente que real, entre las religiones politeístas y monoteístas; nuestra procedencia aria y la mayor antigüedad de esta raza sobre la semita; los orígenes de las Escrituras Sagradas, de la cosmología, antropología, etc., en el Veda; el dogma de la reencarnación, común en los cristianos, budhistas e hinduístas; la ley de evolución espiritual llamada *Karma* entre los indios y confusamente conocida entre nosotros por «destino»; el esplendor indostánico en los tiempos védicos; la analogía preceptiva de credos diversos, y, termina, vaticinando el florecimiento de una religión en lo venidero basada en las profecías de Krishna y Cristo en las más radiantes cumbres de la creencia universal.

Ilustrar deleitando, hacer prosélitos por la discreta predica-

ción de las doctrinas la magia sugestiva del buen decir y las flores aromantes del lenguaje, es el resorte secreto de que depende el éxito del escritor. La señorita Consuelo Alvarez llena su cometido sin descuidar ninguna de esas cualidades.

Su libro es a manera de un sagrario que abre una interrogación y profetiza vaticinios de la Biblia. Profano o creyente que penetre en su nave, amplia y pura como los cármenes de su alma, sale de ella con el corazón refrescado por el rocío cristalino de sus ideas, y con el espíritu en alto... como cuando se reconcentra en sí mismo invocando la presencia de Dios».

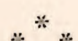
Del artículo del «Conde Kostia»:

«Aquí donde la mujer, salvo contadísimas excepciones, no aguza las flechas vivas de su inteligencia en la piedra de la reflexión y del estudio, donde la pereza intelectual es más femenina que en ningún otro lado, aquí donde la befa al talento—sobre todo, femenino—es un rito tan sagrado como inmoral, aquí es un verdadero pasmo para el observador la aparición de un libro tan trascendental, tan completo y tan bien presentado como los *Hombres-dioses*, firmado por una mujer. Y si se piensa que este libro no es la lucubración, tan presuntuosa como vacua, de las *lettreuses* inconscientes, cuya densidad no puede pesarse, porque no pesa nada; si nos detenemos a reflexionar en la suma de trabajo intelectual representada por horas incesantes de estudio, de meditación, de comprobaciones técnicas, por decirlo así, en el laberinto terrible de los dogmas, de las constituciones metafísicas, de las interpretaciones: en una palabra, de la serie evolutiva de las ciencias, las controversias, las negaciones, las luchas de ideas en la incertidumbre de los resultados entre la batalla, casi siempre cruenta, de las opiniones y las luchas—aun continuada y sin decidirse—a lo largo de los siglos—ni en pro ni en contra de la fe, ni en pro ni en contra de la duda, y si se juzga del valor de la inteligencia creadora y fecundadora por la condensación magnífica que el libro ofrece, entonces el pasmo sube hasta el deliquio y el entusiasmo hasta la admiración.

El libro está escrito con una sobriedad, una fuerza de distribución, una lógica intensa tan firme y una pureza de estilo tan clásica que se le atribuiría a una mujer cuyos abuelos, todos, han

sido helenos. Se le lee y se le admira como ha sido escrito: sin esfuerzo.

Yo no sé cómo juzgará esas páginas el *sans culottismo* ilimitado de la crítica actual, tan torpe, en su suficiencia. Pero si yo fuese José Manuel, mi mejor título de gloria—y filosofía—sería haber presentado al lector este libro, que como «Les Grandes Initiés» de Schuré, y «Les Religions de Lang, son lecciones vivas del pasado para los obreros estudiosos del porvenir».



Protectores invisibles

A mi padre.

PARA qué, me decía yo, la existencia de los Protectores Invisibles?

¿Es que la ley de Karma puede ser modificadada puesto que se necesita de los Protectores?

Y abstraído en este pensamiento, me sentí de pronto lanzado en el vacío.

Tuve la sensación de que un centro de gran actividad me acompañaba, y que vivísima luz iluminaba el espacio. Sentí como si la paz de los Seres Puros me hubiese cobijado con sus alas, y como si se desprendiesen de mí, velo tras velo, permitiéndome percibir que un ambiente de pureza y amor me rodeaba.

Hice un esfuerzo por ver y me sentí deslumbrado y confuso ante la presencia de un bello ser que resplandecía trasparente en apacible limbo luminoso.

Parecía que se hallase envuelto entre fulgurantes matices rosáceos, azules y amarillos nacarados. Con plácida voz que produjo en mí sensación de profunda paz, me ordenó seguirle.

Sentíme vibrante de amorosos y altruistas impulsos, y contemplé ante mí el continuo circular de innúmeros seres formados también de nimbos de preciosas luces, que cambiaban constantemente a impulsos de sus múltiples y variados pensamientos.

Absorto me encontraba en la contemplación de tan radiantes criaturas, cuando un grupo de entre ellos se dirigió a nosotros, y

una voz llena de respeto dirigiéndose a mi luminoso Guía se expresó así:

Maestro: en un ventisquero de Suiza ha caído un pobre caminante, y en el borde del abismo, su hijo, un pequeño pastorcillo, no sabiendo a quién llamar, ruega en medio de sus lágrimas a los Reyes Magos, que salven a su padre, y que en cambio, los lindos regalitos que siempre le traen en Noche Buena, se los lleven a otros niños.

¿Debemos dejar sin protección a tan tierno infante, que con candorosa súplica ofrece sus más preciados bienes?

¿Podríamos nosotros atender su espiritual clamor, salvando a su pobre padre, aunque las consecuencias Kármicas recayesen sobre nosotros?

El grupo de pequeños Protectores, trémulo y lleno de ansiedad espera con avidez el consejo: y el Maestro, con voz penetrante, cuyos armónicos sonidos proyectan en el espacio oleadas de amor y compasión, repuso:

La Ley de Karma es ineludible; pero ella no excluye la virtualidad del sacrificio. Si éste no evita un conflicto necesario y personal, acrecienta las tendencias benéficas del futuro, o mitiga el dolor del presente cuando así es debido.

Dejad al padre y salvad al hijo.

Maestro, dije yo: humildemente os pido dejarme acompañar a esos radiantes seres en tan bella empresa.

Antes de pedir recapacita, me contestó; y comprendí enseguida mi osadía, viendo mi ser opaco, sin luz, como envuelto en un manto de tinieblas.

Seres radiantes aparecen y circulan sin cesar, y de paso saludan al Maestro enviándole corrientes de elevados y puros pensamientos.

De nuevo el brillante tropel de pequeños Protectores se acerca, y la voz de un niño pronuncia estas palabras:

Maestro de Compasión, díme qué hacemos: el niño del pobre caminante de Suiza no quiere abandonar el cuerpo de su padre. Pudimos conseguir que fuese encontrado, helado y yerto, por los Terranovas de San Bernardo, y reconocimos en su almita a un antiguo compañero nuestro de protección. Nos pide en recuerdo de la amistad que nos unía, salvemos a su padre, a costa de su

propia vida y adelanto. Dice que es seguro que con la pena de su ida, su padre podrá vislumbrar la vida superior; y que su pequeña hermana necesita del cariño de su padre para entrar en el sendero y que él renuncia a su adelanto en bien de su familia.

¿Qué hacemos, Maestro?

Intensos efluvios de conmiseración emanan del indefinible y tierno grupo, y pareciera que hubiese cesado el eterno girar de los mundos, pendientes de las savias palabras del Maestro; tal era el profundo silencio que se hizo en derredor.

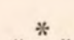
La plácida voz se dejó oír así de nuevo:

Los Señores del Karma toman en cuenta hasta los más pequeños y sutiles pensamientos.

La renuncia de ese niño le coloca a las puertas del Templo una vez más.

Traedme a ese niño; en cuanto al padre... aquí dejé de oír lo que seguía; solamente vi a los animosos Protectores plegar las manos, doblar las rodillas, inclinar con expresión de asombro y admiración indescriptible sus amorosas cabecitas, mientras todas las lenguas clamaban... ¡Bendita sea la sabiduría del Señor!

Diego Povedano



The See of the Theosophical Society

By Tomas Povedano

THE See of the Theosophical Society is established at Adyar, (India) and as some details of the why and wherefore may be of use to many, I transcribe a few paragraphs of the history of said Society, written by its first President, H. S. Olcott, entitled Old Diary Leaves, which may be further extended, in case of necessity.

After some chapters of said work dedicated by Olcott to hundreds of really prodigious cures effected by him in India by means of magnetism, *demonstrating clearly that the magnetism of superior beings of virtue and wisdom is salutary*, which cannot occur when employed by one lacking such conditions, he continues substantially as follows:

"From Colonel Henry S. Olcott, President of the Theosophical Society to the Hon. E. F. Webster, First Secretary of the Madras Government.

Sir,

I have the honor of addressing you on behalf of the Theosophical Society, of which I am President, and which is organized for the following purposes:

I.—a) To develop sentiments of mutual tolerance and benevolence between people of different races and religions.

b) To promote the study of the ancient, and specially the Aryan philosophy, religion and science.

c) To assist research as to the higher nature of man and his latent powers.

II.—Such are the aspirations of our Association, and since the year 1875, in which the Society *was founded in New York*, we have openly proclaimed and defended them. They form our special object, and we have always declined to mix in politics, or recommend one religion in preference to another.

III.—*The central See of the Society was transferred from New York to India in February 1879, in view of the greater facilities offered to our purely Oriental studies*, and the same reason caused us to leave Bombay for Madras in December 1882.

Paragraphs IV, V, and VI refer, amongst other important matters affecting the inner organization of the Society, and to the annoying supervision exercised by the authorities over H. P. B. and himself in the VII as follows:

"We have not been entirely exempt from trouble and annoyance in the Madras Presidency. In several places a certain pressure has been exercised, not less disquieting because unofficial, on subaltern Indian functionaries, to prevent their taking an active part in our work...

But, in spite of every opposition from sectarian exclusivism or from any other cause, the Society has grown so rapidly that it has founded twenty Branches in the Madras Presidency. An impartial register amongst our members could not fail to demonstrate that our influence on the natives is excellent; that it improves them and makes them more responsible. If the Madras Government desires proof of this assertion, I shall be most happy to furnish every facility for that purpose.

VIII.—In consideration of the above, I respectfully request the Government to make known that whilst the Theosophical Society keeps strictly within the declared limits of its activities, the authorities will observe absolute neutrality with respect to it throughout the whole of the Presidency...

I have the honor to be, Sir, your most obedient servant, H. S. Olcott, President of the Society."

Has the Theosophical Society progressed in India since then? The reader will judge for himself on learning that, as shown by the General Report of the Theosophical Society of December 26th. 1911, the number of Lodges had reached 367 in India alone, and furthermore, not taking into account those of

Germany (not knowing how many followed the tendencies of Dr. Steiner) Mrs. Besant had at that time under her Presidency, in the United States 122, and in the rest of the world 415; total 904 Lodges or Branches. It should be borne in mind that since 1911 the Society has grown remarkably.

(W. J. F., *Trans.*)

*
* *

La letra mata y el espíritu vivifica

He leído con el interés que merece el curioso «Diálogo» (por Juan de Sales) en que se pretende demostrar que el auxilio de los Grandes Instructores del mundo se produce indefectiblemente a fecha fija, para lo cual se citan textos algo obligados, según se puede ver en el siguiente: «A esto se refiere el Bhagavad Gita cuando dice: «me doy nacimiento a mí mismo, encarnándome de esta suerte, de edad en edad (en cada yuga) para la defensa, etc., etc.» el texto íntegro dice así: «*Cuando quiera que la virtud desmaya, ¡oh Bharata!, y cobra bríos la iniquidad, entonces renazco*», etc., etc.

Se desprende de este claro concepto, que no renace Krishna —bajo tal o cual denominación o aspecto—a fecha fija, necesariamente en el último tercio de cada siglo, por más que en ese tiempo se active el movimiento espiritual; *sino que renace cuando la rectitud desmaya y cobra bríos la iniquidad.* Esto es terminante, lógico, y H. P. B. no pudo decir otra cosa dado su conocimiento de los textos sagrados y de la verdadera Ley, que si actúa *a fecha fija* en el orden de los fenómenos naturales, no puede hacerlo de igual manera con relación al adelanto y proceso evolutivo del alma humana, libre por su condición racional y divina, de retardar o adelantar su paso en el Sendero. Pretender otra cosa sería lo mismo que proclamar el predominio de la fatalidad en el orden material y espiritual, declarar al hombre irresponsable y amarrado al imperio de una ley ineludible que graciosamente le dispensara algún alivio y respiro en tiempo de antemano determinado. Nada entonces del principio de causación o Karma; una caprichosa deidad habría dispuesto las cosas a su antojo, de antemano, y cada ser humano sería la resultante obligada de su capricho. Tal

es la desviada senda en que se han obscurecido las luces de lo verdadero para determinados sectarismos, y el punto principal en que difiere de ellos la Teosofía, que al proclamar la enseñanza gemela de Reencarnación y Karma, establece sobre ella como sobre piedra angular la redención del hombre sobre sus propios poderes inherentes, sobre los atributos de su voluntad favorecida oportunamente por sus semejantes más adelantados.

Mirando a otro punto del artículo a que me refiero: No se compaginan la tolerancia y el amor y la benevolencia que la Teosofía proclama con el afán de denigrar a los que difieren de nosotros en sus procedimientos e ideas. Nadie osará negar la autoridad de Pablo, el apóstol de las gentes, porque él se atribuyera el derecho de aleccionar a los menos doctos. Las gerarquías existen en todas las cosas, y pueden ser compatibles con las mayores virtudes y mansedumbre de espíritu. El árbol se conoce por sus frutos, y la Presidente de la Sociedad Teosófica contra quien sistemáticamente se hace guerra, no ha dado en su vida otros frutos que los de la sabiduría y la bondad.

En cuanto a los que necesitan del auxilio de fórmulas y materialidades, en las cuales se ocultan mágicas virtudes, no se las nieguen con egoísta o inconsciente voluntad los que se consideran enrolados en la «Doctrina del Corazón»; desciendan en auxilio de los de la Doctrina del Ojo; sean entre ellos como niños entre niños y transijan lo posible con sus puntos de vista, con lo que demostrarán su humildad y la rectitud de sus propósitos y aspiraciones desinteresadas e impersonales, más bien que halagándose con el conocimiento de muchos libros, no siempre útiles ni bien entendidos. Procuren la unión de todos los teosofistas y de todos los hombres, sean cuales sean sus creencias, ante el altar de la Fraternidad Universal, alma y vida de la Teosofía, fundamento moral de los principios masónicos, clave de las religiones, y así cumplirán con las apelaciones de la conciencia recta y con los elevados propósitos que la mensajera de los Maestros, H. P. B. trajo al mundo actual, *tan olvidado del Dharma, y donde la iniquidad reinante* clama por la pronta llegada de un Gran Instructor en quien a plena conciencia espero.

TOMÁS POVEDANO

The letter that kills and the spirit that vivifies

I have read with interest the curious «Dialogue» (by Juan de Sales) which attempts to demonstrate that the aid of the Great Instructors of the world is inflexibly given at fixed dates, citing somewhat far fetched texts in the following manner: «To this the Bhagavad Gita refers on saying: 'I give birth to myself amongst men, and incarnate from age to age (in each yuga) for the preservation, etc. 'The entire text says thus: 'I produce myself amongst creatures, O son of Bharata, whenever there is a decline of virtue and an insurrection of vice and injustice in the world: and thus I incarnate from age to age for the preservation of the just, the destruction of the wicked, and the establishment of righteousness'».

The clear conception is deduced from this that Krishna is not reborn—under this or that name or aspect—at a fixed date, necessarily in the last third portion of each century, even though in that time a spiritual movement were initiated; but that He is reborn *when there is a decline of virtue and an insurrection of vice and injustice in the world*. This is decisive and logical, and H. P. B. could say nothing else, given her knowledge of sacred writ and the true Law, which, if it acts *at fixed dates* in natural phenomena, cannot thus act with respect to the progress and evolutionary process of the human soul, free, from its rational and divine attributes, to delay or accelerate its pilgrimage on the Path. To claim any-thing else would be to proclaim fatality in matters material and spiritual, declare man irresponsible and chained to an inevitable law which may graciously afford him some relief on precise dates previously arranged.

Nothing, then, of the principle of Causation or Karma; a

capricious Deity would have settled things beforehand, whimsically, and every human being would be the forced result of its caprice. Such is the devious path on which the light of Truth has become obscured for certain sectarianism, and the culminating point on which Theosophy, proclaiming the twin doctrines of reincarnation and karma differs, and establishes on these doctrines, as on a keystone, the redemption of man opportunely assisted by his more evolved fellows.

Glancing at another point of the article to which I refer: The tolerance, love and benevolence which Theosophy proclaims do not agree with eagerness to censure those who differ with us either in their ideas or procedure. No one would dare to deny the authority of Paul, the Apostle of the people, were he to assume the right to instruct the less learned. Hierarchies exist in all things, and are compatible with the greatest virtues and gentleness of spirit. «By their acts shall ye know them», and the acts of the President of the Theosophical Society, against whom systematic warfare is declared, have ever been characterized, throughout her life, by wisdom and kindness.

As to those who need the assistance of formulae and materialities representing magic virtues, let not those who consider themselves enrolled in the «Doctrine of the Heart» deny them with ill will; let them descend to help those of the «Doctrine of the Eye»; let them be as children amongst children, and bear as far as possible with their points of view, thus demonstrating their humility and the rectitude of their disinterested and impersonal aspirations, instead of flattering themselves on the knowledge of many books, not always useful nor well understood. Let them foment the union of every theosophist and of every man, whatever creed, before the altar of Universal Brotherhood, life and soul of Theosophy, moral foundation of masonic principles, key to the religions, and thus will they comply with the appeals of the upright conscience and with the high purpose which the messenger of the Masters, H. P. B., brought to the present world, *so forgetful of Dharma, where the reigning iniquity* clamors for the advent of the Great Teacher, Whom I with full conviction await.

(W. J. F., *Trans.*) TOMÁS POVEDANO

De la importante Revista *Faro Oriental*

PARSIFAL

JUZGAR la obra de Wagner recurriendo al expediente de los moldes sistemáticos de que se sirve la vulgar crítica comparativa, no es el más acertado procedimiento para hallar la luz que el maestro de Leipzig se propuso irradiar al través de sus geniales creaciones.

Hay que reconocer que Wagner en el teatro, no oficia como un simple sacerdote; sus funciones son las de un pontífice encargado de tender puentes de unión entre los distintos credos.

¿Qué hay dentro de este misterioso y complicado monumento lírico llamado «Parsifal»?

Aquellos para quienes, donde quiera aparezca algo de carácter religioso, no puede entrar en juego otra cosa que la cruz redentora y el demonio tentador, llegaron a imaginar que Wagner era un convencido y fervoroso cristiano a quien el entusiasmo de su espíritu de buen sectario le indujo a llevar al teatro las doctrinas de sus amores.

En realidad no hay nada de cierto en esta infundada suposición.

Lo que ha hecho el maestro, fué adoptar en parte y en cuanto a la forma, el disfraz del cristianismo, cuyo ceremonial vulgarizado en occidente, Wagner conceptuó cómodo por su general comprensibilidad, y adaptable al intelecto del público poco versado en materia religiosa,

De todo el «Parsifal» se desprende un delicado perfume de

pureza tal que sólo se halla algo semejante en la mística de Oriente, y en particular en el Budhismo, religión acaso la más digna de tal nombre.

Por otra parte, y—entre paréntesis—no hay que maravillarse ante este hecho, pues es sabido que Wagner seguía calurosamente el moderno movimiento teosófico.

«Parsifal» debe ser considerado como obra iniciática. Es la revelación, la vulgarización de los misterios de una Logia secreta; esto explica el por qué de su *relativa* comprensibilidad; es que revela... hasta cierto punto.

Allí vemos una exposición de los procedimientos y hechos de la Teurgia y la Goecia, o sea las dos magias: blanca y negra.

«Parsifal», héroe y protagonista de ese magno poema, es la personificación del «poder» obtenido en el sendero de la pureza; su vehículo es la consciencia, su conducta la de un mago blanco.

Klingsor es lo contrario: un nigromante. Expresa el poder obtenido por el camino de la voluntad egoísta e inconsciente; su vehículo es el deseo, las ciegas pasiones.

Estos dos personajes son las dos fuerzas en pugna en esa obra.

Despojado el culto del Graal de todo valor histórico y de su liberal significado, nos vemos necesitados a desentrañar el simbolismo que encierra ese Vaso sagrado.

Vemos en él un recipiente, un vacío que había de llenarse; mas no, ciertamente, con algo de grosera materialidad aun cuando ese algo fuera la sangre del mejor de los hombres.

Su contenido habrá de ser la verdad espiritual, que, bajo la forma de una blanca paloma—emblema del espíritu Santo—periódicamente aparece en Montsalvat...

Pero, para ello, es indispensable realizar la *elevación* del Graal, y esta condición está encadenada a otra... algo difícil de obtener: la existencia en el oficiante de un ser puro de acción y pensamiento. Luego, fácilmente se deduce que el Graal, es el receptáculo mental de que dispone el hombre para recibir o reflejar la luz del espíritu y conquistar así la iluminación de la consciencia.

Así se comprende el por qué del elevado grado de pureza y serenidad psíquica exigida al que ha de ser Sol en el sistema planetario de una fraternidad.

«Parsifal», antes de despertar de su consciencia, se presenta siendo víctima del engañoso dualismo del bien y el mal (el par de opuestos, en todas sus formas); su discernimiento aun duerme...

Ha hecho interminables viajes en busca del sendero (iniciación), que no puede hallar hasta el momento en que encuentra al ermitaño Gurnemancio, quien, como buen hierofante, le sirve de guía indicándole la oculta senda.

He aquí una hermosa alegoría alusiva a los fatigosos viajes que se dice hacían los sabios de la antigüedad, impulsados por su sed de luz y manteniendo el firme propósito de hacerse iniciar en la sabiduría celosamente guardada en recónditos y lejanos santuarios.

«Parsifal», en el curso de las pruebas a que es sometido, vence la tentación de las seductoras niñas-flores y de la irresistible Kundry, quienes con su poder de atracción lograron arrastrar al pecado a los demás caballeros, incluso al Príncipe oficiante Amfortas. Esta alegoría justifica una vez más el ¡alerta! que en todas las grandes iniciaciones se da respecto a los ilusorios sentidos y a sus naturales inclinaciones.

Con la caída de Amfortas, el hechicero Klingsor consiguió apoderarse de la Lanza-sagrada y con ella inflige al Príncipe terrible herida; esa llaga solo podrá cerrarse al contacto de la misma Lanza, pero esgrimida por la mano pura del esperado redentor.

La presencia de la mágica Lanza—símbolo del poder—y la misión que en el drama desempeña, puede ser un ejemplo de cómo actúa la ley de *Karma* o justicia retributiva—causa y efecto, acción y reacción. El sufrimiento físico y moral de Amfortas es consecuencia kármica del delito cometido, y el pago de esa deuda contraída, o agotamiento de sus crueles efectos, se verifica mediante la reacción producida por un nuevo contacto de la herida con la Lanza, empuñada esta vez por «Parsifal», intermediario indispensable para la realización del milagro.

El modo como cambia de dueño esa lanza es bastante sugestivo.

Klingsor, en posesión aun de ella, la arroja a la cabeza de «Parsifal» como último recurso para triunfar en sus negros propósitos; pero «Parsifal», en virtud del aura de pureza que le cir-

cunda, es invulnerable; la Lanza queda suspendida sobre la cabeza del héroe y en aquel instante comienza la obra salvadora del Mago de Luz.

Karma y *Reencarnación*, inconmovibles columnas del majestuoso templo de la fe oriental, se hallan en el poema wagneriano clara y evidentemente definidos en la actuación de Kundry; ésta confiesa que sufre en su actual reencarnación los efectos del *karma* creado por ella misma ayer, cuando su propia individualidad, bajo la persona y nombre de Herodías, se burlaba despiadadamente de los sufrimientos del Precursor de los cristianos...

Hoy, Kundry ansía ser redimida, y sabe, acaso intuitivamente, que para liberarse ha de renunciar a todo premio por sus sacrificios y buenas acciones; la conducta que observa sirviendo con rara humildad en la cofradía del Graal, y lo que es más raro para el vulgo, los gestos demostrativos de disgusto, de pena, de sufrimiento, que hace cuando se le manifiesta gratitud por sus desinteresados servicios, comprueban cómo concebía la redención el músico filósofo alemán.

Klingsor, por su parte, en la estéril lucha que, a fin de conquistar su admisión en la Orden, mantiene con sus ciegos impulsos, nos revela los serios y peligrosos inconvenientes que pueden resultar de la represión de las pasiones.

Mucho podría decirse respecto al simbólico significado de las distintas escenas de «Parsifal»: consideramos que un detenido estudio de ellas sería excesivamente extenso.

Estos ligeros comentarios hechos sobre algunas de las ideas expuestas en el tanscurso del drama de Wagner, pueden servir como fiel testimonio de los infinitos recursos que las sublimes enseñanzas orientales ofrecen para el desarrollo espititual de la humanidad.

F. P.

***

El sueño de Scipión

En este último libro de su República, Cicerón trata de demostrar que los hombres de estado verdaderamente piadosos, filantrópicos y patriotas, no solamente serán recompensados en la tierra por la aprobación de su conciencia y el aplauso de todos los buenos ciudadanos, sino que también deben esperar después inmortal gloria en nuevas formas de vida. Para ilustrar esto, crea «El Sueño de Scipión», en el que expone las resplandecientes doctrinas de Platón respecto a la inmortalidad del alma, con inimitable grandeza y elegancia. Este «Somnium Scipionis», del que somos deudores a la cita de Macrobio, es la más bella obra que se ha escrito de esta naturaleza. Ella ha sido intensamente admirada por todos los eruditos europeos y aún seguirá siéndolo.

IX.—Apenas hube llegado a Africa, donde yo era, como vosotros sabéis, tribuno militar de la cuarta legión al mando del cónsul Manilio, nada deseaba yo más ardientemente que ver al rey Masinissa, quien, por muy justas razones, había sido siempre amigo especial de mi familia. Cuando fuí introducido a su presencia, el buen anciano me abrazó bañado en lágrimas, y mirando al cielo exclamó: Te doy gracias, Soberano Sol, y a vosotros también seres celestiales, por haber permitido que antes de dejar esta vida pueda yo tener en mi reino y en mi palacio a Publio Cornelio Scipión, por cuyo solo nombre me siento reanimado; tan completo e indeleble está impreso en mi memoria el recuerdo del mejor y más invencible de los hombres: el Africano!

Después de esto yo me informé acerca de los asuntos de su reino y él, a su vez, respecto a la condición de nuestra República, y en esta conversación pasamos todo aquel día.

X. —Por la tarde estuvimos atendidos con la magnificencia propia de un rey y nuestra plática se prolongó hasta tarde de la noche. Durante todo ese tiempo, el anciano sólo habló del Africano, del que recordaba distintamente todas las acciones y dichos notables. Al fin, cuando me retiré a descansar, caí en un sueño más profundo que el usual, tanto por la fatiga de mi viaje como por haber estado levantado la mayor parte de la noche.

Entonces tuve el siguiente ensueño, ocasionado, según creo, por nuestra conversación precedente—porque sucede a menudo que los pensamientos y conversaciones que hemos tenido durante el día, producen en nuestro sueño un efecto similar al que Ernus escribe le ocurría respecto a Homero, acerca del que acostumbraba pensar y hablar en sus horas de vigilia.

Africano se me apareció, yo creo, bajo aquel aspecto que me era más familiar, por un retrato que conocía, que por mi conocimiento personal de él. Cuando me percibí de que era él, confieso que temblé lleno de consternación; pero él se dirigió a mí diciendo: Animo, mi Scipión, no temas, y recuerda con cuidado lo que voy a decirte.

XI.—Ves esa ciudad de Cartago que, aunque traída por mí bajo el yugo romano, renueva las pasadas guerras y no puede vivir en paz? (y señalaba a Cartago desde una eminencia, llena de estrellas, brillante y resplandeciente); para atacar esa ciudad ocupas hoy una posición apenas superior a la de un soldado raso. Sin embargo, antes que trascurran dos años habrás desempeñado el consulado y habrás obtenido por tu propio mérito el sobrenombre de Africano que hoy tienes sólo como derivado de mí. Y cuando hayas destruído Cartago, y recibido los honores del triunfo, y sido nombrado cestor, y, en calidad de embajador, visitado Egipto, Asiria, Asia y Grecia, serás elegido por segunda vez cónsul en tu ausencia y, por la total destrucción de Numancia, puesto fin a la más peligrosa guerra.

Pero cuando entres al Capitolio en tu carro triunfal, encontrarás la república romana en fermentación a causa de las intrigas de mi nieto Tiberio Graco.

XII.—Es en esta ocasión, mi querido Africano, que tú muestras a tu patria la grandeza de tu inteligencia, capacidad y prudencia. Pero, sin embargo, veo tu destino como incierto en ese tiempo; porque cuando tu edad haya alcanzado siete veces ocho revoluciones del sol, y tu hora fatal haya sido marcada por el natural producto de estos dos números, cada uno de los cuales es estimado perfecto, pero por diferentes razones, entonces toda la ciudad recurrirá a tí solo y colocará sus esperanzas en tu nombre prestigioso. Sobre tí fijarán sus miradas el Senado, todos los buenos ciudadanos, los aliados, el pueblo del Lacio; de tí dependerá enteramente la preservación del estado. En una palabra, *si escapas a las sombrías maquinaciones de tus parientes*, restablecerás, en calidad de dictador, el orden y la tranquilidad de la República.

Como al oír esto, Lelio lanzara una exclamación y el resto de la compañía se burlara ruidosamente, Scipión, con una gentil sonrisa, dijo: Os ruego que no me despertéis de mi sueño, pero tened paciencia y oíd el resto.

XIII.—Ahora, para darte ánimo, mi querido Africano, continuó la sombra de mi antepasado, para que defiendas el Estado con el mayor cuidado y contento, ten seguridad de que para todos aquellos que en cualquier dirección han procurado la conservación, defensa y engrandecimiento de la patria, hay señalado un lugar en el cielo, donde gozará de una eternidad de dicha. Porque nada en la tierra es más agradable a Dios, el Supremo Gobernador del Universo, que las asambleas y sociedades de hombres, unidas por leyes, que se llaman estados. Es del cielo que vienen sus legisladores y preservadores y allí a donde ellos vuelven.

XIV.—Aunque a estas palabras estaba yo extremadamente turbado, no tanto por el temor a la muerte como por la perfidia de mis parientes, me serené lo bastante para inquirir si él mismo, mi padre Paulo y otras personas que consideramos muertas, tienen realmente vida.

Sí, verdaderamente, replicó; gozan de la vida todos aquellos que han escapado de las cadenas del cuerpo como de una prisión. Pues aquello que llamas vida en la tierra, es nada más que una forma de muerte. Pero mira, tu padre Paulo viene hacia tí! Y

tan pronto como lo ví, de mis ojos salió un torrente de lágrimas; pero él me cogió en sus brazos, me abrazó y me dijo que no llorara.

XV.—Cuando mi emoción hubo pasado y recobré el uso de la palabra me dirigí a mi padre, así: Oh tú, el mejor y más venerable de los padres, desde luego que, como me dice el Africano, esta es la única vida substancial, por qué permanezco en la tierra y no me apresuro a venir aquí, donde vosotros estáis?

Eso, replicó él, es imposible; a menos que Dios, cuyo templo es ese vasto firmamento que contemplas, te libre de los lazos del cuerpo, no puedes ser admitido en este lugar. La humanidad ha recibido el ser con esta condición: que trabaje en la preservación de ese globo que está situado, como ves, en el centro de este templo y que se llama Tierra.

Los hombres tienen también una alma, que es una porción de los fuegos eternales que llamas estrellas y constelaciones; las cuales, siendo cuerpos esféricos animados por inteligencias divinas, ejecutan sus ciclos y revoluciones con asombrosa rapidez. Es, pues, tu deber, mi Publio, y de todos los que tengan alguna veneración por los Dioses, preservar esta milagrosa unión del alma y el cuerpo; sin la expresa disposición de quien te dió el alma, no debes alimentar el menor pensamiento de dejar la vida humana, a menos que quieras abandonar el puesto que Dios mismo te ha asignado.

Pero más bien sigue el ejemplo de tu abuelo aquí presente y de mí, tu padre, dando estricta consideración a la justicia y a la piedad; las cuales son debidas en alto grado a los padres y a los parientes, pero sobre todo, a nuestra patria. Tal vida como ésta es el verdadero camino del cielo y de la sociedad de aquellos que después de haber vivido en la tierra han escapado del cuerpo y habitan el lugar en que ahora te encuentras.

XVI.—Este es el círculo o zona resplandeciente cuya notable brillantez lo distingue entre las constelaciones y la que, según los griegos, llamas la Vía Láctea.

Desde allí, como yo echara una mirada sobre el universo, cada cosa aparecía llena de belleza y admirable; desde allí se ven estrellas que nunca se distinguen de nuestro globo, y todo aparece de tal magnitud que no podemos imaginar. La más pequeña

de todas las estrellas es aquella más alejada del cielo y situada próxima a la tierra; quiero decir, nuestra luna, que brilla con una luz reflejada. Ahora, los globos de las estrellas sobrepasan en mucho la magnitud de nuestra tierra, la que, a aquella distancia, me aparecía tan excesivamente pequeña que yo no pude menos de ser sensiblemente afectado de ver nuestro total imperio no más grande que si nosotros tocáramos la tierra con un solo punto.

XVII.—Y como yo continuara observando la tierra con gran atención, me dijo el Africano: ¿cuánto tiempo, díme, permanecerá fija tu mente sobre ese objeto? ¿Por qué no echas más bien una mirada sobre los magnificentes templos a que has llegado? El universo se compone de nueve círculos o esferas, una de las cuales es la celeste y es externa a las otras, a las que abraza; siendo en sí el Dios Supremo y rodeando y conteniendo el todo. En ellas están fijas aquellas estrellas que giran en curso invariable. Bajo ésta, hay otras siete esferas que giran en contraria dirección a la celeste. Una de ellas esta ocupada por el globo que en la tierra llaman Saturno. Cercana a ese está la estrella de Júpiter. tan benigna y saludable para la humanidad. En la tercera en orden, está aquel fiero y terrible planeta llamado Marte. Bajo de éste, casi en el centro de la región, está el Sol—el jefe, gobernador y príncipe de las otras luminarias;—el alma del mundo, al que él regula e ilumina, siendo tan vasto su tamaño que penetra y da luz en todas partes. Después siguen Venus y Mercurio que acompañan, como si dijéramos, al Sol. Finalmente la Luna, que brilla sólo por los reflejados rayos del Sol, y que se mueve en la más baja esfera. Debajo de ésta, si exceptuamos aquel don divino, el alma, que ha sido dada por la liberalidad de los Dioses a la raza humana, todo es mortal y tiende a la disolución, pero por sobre la Luna todo es eterno. Porque la Tierra que es el noveno globo y ocupa el centro, está inmóvil, y siendo la más baja, todos los otros gravitan hacia ella.

XVIII.—Cuando me recobré del asombro causado por tan maravilloso prospecto, me dirigí así al Africano: Decidme, os ruego, ¿qué es ese sonido que hiere mis oídos de manera tan fuerte y agradable? A lo que él replicó: Eso es lo que se llama *la música de las esferas*, y siendo producido por la velocidad con que se

mueven; y estando formada por intervalos desiguales, pero ajustados a proporción, produce, por el debido equilibrio de los sonidos agudos y graves, varios conciertos de armonía. Porque es imposible que velocidades tan grandes se produzcan sin ruido; y es agradable a la naturaleza que por un lado se produzcan sonidos agudos y por otro sonidos graves. Por cuya razón la esfera de las estrellas fijas, estando la más alta y siendo llevada con la mayor velocidad, se mueve con penetrante y agudo sonido; en tanto que la de la Luna, siendo la más baja, se mueve con uno muy sordo. Respecto a la Tierra, que es la novena esfera, (1) permanece inmóvil, fija en la parte central o más baja del universo. Pero esos ocho círculos que giran, de los que los de Mercurio y Venus tienen la misma velocidad, producen sonidos que están divididos en *siete* distintos intervalos, cuyo número es el regulador de todas las cosas.

Esta celestial armonía ha sido imitada por músicos de conocimiento, con instrumentos de cuerda y con la voz, por medio de lo cual se han abierto a sí mismos el camino para volver a las regiones celestes, como han hecho muchos otros que han empleado su sublime genio en la Tierra cultivando las ciencias divinas.

Por el asombroso ruído de este sonido, los oídos humanos han sido en algún grado ensordecidos y, en verdad, el oído es el más torpe de los humanos sentidos. Así, el pueblo que residía cerca de la catarata del Nilo que se llama Catadupa, era, por el excesivo estruendo que aquel río hace precipitándose desde tan elevadas montañas, enteramente privado del sentido del oído. Y así, inconcebiblemente más grande es el sonido producido por el rápido movimiento de todo el universo, que el oído humano no es más capaz de percibirlo que el ojo lo es para mirar fija y directamente el Sol, cuyos rayos fácilmente deslumbra la más poderosa vista.

Mientras yo estaba ocupado en la contemplación de esa escena de maravillas, no podía prescindir de echar frecuentes miradas sobre la Tierra.

---

(1) No deja de ser extraño que, para el célebre Cicerón que tan ilustrado resulta en muchos puntos de la Ciencia enseñada en los Misterios, resultara erróneo este concepto.—*(Nota de T. P.)*

XIX.—Respecto a lo que el Africano dijo: Noto que siempre te ocupas en la contemplación del asiento y residencia de la humanidad. Pero si ella te parece tan pequeña, comó de hecho realmente es, desprecia sus vanidades y fija para siempre tu atención en estos objetos celestes. ¿Es posible que tu quieras obtener algún aplauso o gloria humanos que más bien debieras combatir? La Tierra, como ves, está poblada sólo en muy pocas partes y éstas son también de pequeña extensión; ellas se ven parecidas a las pequeñas manchitas de yerba esparcidas en los vastos desiertos. Y los que habitan la Tierra, colocados no sólo tan separados unos de otros que se ven privados de toda mútua relación, sino que estando su situación en oblicuo o contrario lugar del globo o tal vez en aquel diametralmente opuesto al suyo, deben desechar toda esperanza de fama universal.

XX.—Puedes observar también que el mismo globo de la Tierra, está listado al rededor por ciertas zonas, de las que, las que están más apartadas una de otra y caen bajo los polos del cielo, están congeladas por el frío; en tanto que la del centro, que es la más extensa, está tostada por el inmenso calor del Sol. Las otras dos son habitables, una hacia el Sur, cuyos habitantes son tus antípodas—con los que no tienes conexión alguna—la otra hacia el Norte, es la que tú habitas y de la que una pequeña parte, como puedes ver, es tu patria. El conjunto total de ella es como si solo fuera una pequeña isla, estrecha en los extremos y ancha en el centro, rodeada por el mar que en la Tierra llamas el Gran Océano Atlántico, el que, a pesar de este magnificente nombre, es bien insignificante, como ves. Y aún en estos países cultivados y bien conocidos, ¿has tu, o alguno de nuestro nombre, pasado alguna vez las alturas del Cáucaso o las corrientes del Ganges? En qué otra parte, al Norte o al Sur, o hacia el Este o hacia el Oeste, serán oídos tus nombres? Y si dejamos estas cuestiones, qué pequeño espacio queda para que tu alma se manifieste, y cuánto durará en la memoria de aquellos cuyas mentes llena ahora?

XXI.—Además de esto, si la descendencia de alguna futura generación quisiera transmitir a su posteridad las proezas de alguno de nosotros que hubiera oído de sus antepasados, todavía los diluvios y combustiones de la tierra que deben necesariamen-

te ocurrir en los períodos señalados, impedirán que obtengamos una gloria no sólo eterna, pero sí durable. Y después de todo, ¿qué significa que los que nazcan después puedan hablar de tí, cuando aquellos que han vivido antes que tú, cuyo número es tal vez no menor y sí su mérito más grande, no tuvieron conocimiento alguno de tu nombre?

XXII.—Especialmente desde que ninguno de aquellos que oirá hablar de nosotros es capaz de retener en su memoria las transacciones de un solo año. La masa de la humanidad, en verdad, mide su año por la vuelta del Sol que es sólo una estrella. Pero cuando todas las estrellas hayan vuelto al lugar de donde salieron, y que después de largos períodos exhiban el mismo aspecto total del cielo, que es lo que debe propiamente llamarse la revolución de un año, aunque yo difícilmente me atrevo a intentar enumerar la vasta multitud de edades contenidas en él. Pues como el sol en tiempos remotos fué eclipsado y pareció extinguirse, cuando el alma de Rómulo penetró en esta mansión eterna, así, cuando todas las constelaciones y estrellas vuelvan a su posición primera, y el Sol en su mismo punto y hora sea otra vez eclipsado, entonces puedes considerar que el gran año está cumplido. Está seguro, sin embargo, de que la vigésima parte de él aún no ha transcurrido.

XXIII.—Por cuya razón, si no tienes esperanza de volver a este lugar, donde los buenos y grandes hombres disfrutan de todo aquello que sus almas pueden desear, qué valor tiene, dime, esa gloria humana que difícilmente dura una pequeña porción de un año?

Si, pues, tú deseas elevar tus miradas a la contemplación de este sitio de eterno esplendor, no deben satisfacerte las alabanzas de tus mortales compañeros y las humanas recompensas que tus hazañas puedan obtener; pero la Virtud misma debe señalarte el verdadero y único objeto importante de tu persecución. Deja que los demás hablen de tí como les parezca, si de ello se ocupan. Sus discursos estarán confinados a los estrechos límites de los países que ves, y su duración no será muy extensa, pues perecerán de la misma manera que aquellos que los expresan y no serán recordados por su posteridad.

XXIV.—Cuando hubo cesado de hablar de esta manera, yo

dije: Oh, Africano, si en verdad la puerta del cielo está abierta para aquellos que han servido bien a su patria, aunque, en verdad, desde mi niñez he seguido siempre vuestros pasos y los de mi padre y no he descuidado imitar vuestra virtud, todavía me empeñaré desde ahora en seguiros más estrechamente.

Síguelos, me dijo, y considera como mortal a tu cuerpo solamente, no a tí mismo. Porque no es tu forma externa lo que constituye tu ser, sino tu mente. No esa sustancia palpable por los sentidos, sino tu espiritual naturaleza. *Sabe, pues, que tú eres un dios* porque un dios debe ser el que conoce, y siente, y recuerda, y prevee, y gobierna, y regula, y mueve el cuerpo sobre el cual está asentado, como el Supremo Regulador hace con el mundo que está sujeto a él. Como el Eterno Ser anima todo lo que es mortal en el universo, así la mente inmortal del hombre anima el débil cuerpo con que está unido.

XXV.—Todo aquello que siempre tiene movimiento debe ser eterno; pero aquello que deriva su moción de un poder extraño, cuando esa moción cesa, debe perder su animación.

Aquello sólo, pues, que se mueve por sí mismo nunca puede dejar de moverse, pues nunca puede dejar de ser él mismo. Mas bien él debe ser la fuente y origen y principio de todo el resto. Nada puede haber anterior al principio, pues todas las cosas deben originarse de él, y él mismo no puede derivar su existencia de alguna otra fuente, porque entonces él no sería un principio. Y si él no tiene principio, no puede tener fin, pues un comienzo a que se pone fin no será renovado por otra causa ni producirá cosa alguna más de sí mismo. Todas las cosas, pues, deben originarse de una fuente. De ello se sigue que la moción debe tener su origen en algo que es movido por sí mismo y que no puede tener principio ni fin. Por otro lado, todo cielo y naturaleza deben perecer, porque es imposible que adquieran poder de producir movimiento en sí mismos.

XXVI.—Como, en consecuencia, es claro que lo que es movido por sí mismo debe ser eterno, ¿quién negará que ésta es la condición general y natural de la mente? Pues, como es inanimado lo que es movido por un impulso exterior a sí mismo, así lo animado es movido por un impulso interior de sí propio; y esta es la naturaleza peculiar y poder de la mente. Y si eso solo

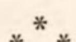
tiene poder de propio movimiento, no puede tener principio ni fin.

Ejercita, pues, esa tu mente en las mejores ocupaciones. y las mejores ocupaciones son aquellas que consisten en procurar el bien de la Patria. Tales ocupaciones apresurarán el vuelo de tu mente para esta su propia residencia; y su vuelo será aún más rápido, si, aún estando encerrada en el cuerpo, ella mira fuera, y se desembaraza en lo posible de los corporales lazos, por la contemplación de cosas que son extrañas a él.

Esto debe hacerse con todo el poder posible Porque las mentes de aquellos que se han entregado a los placeres del cuerpo, dando servil obediencia a sus impulsos pasionales, han violado las leyes divinas y humanas; y, en consecuencia, cuando son separados de sus cuerpos, flotan contínuamente al rededor de la tierra en que vivieron, y no se les permite volver a esta celestial región, hasta que hayan sido purificados por la revolución de muchas edades.

Así diciendo se desvaneció y yo desperté de mi sueño.

Traducido por un miembro de nuestras logias.



Del diario *La Discusión* (de la Habana.)

La Ciencia prueba la inmortalidad. La personalidad persiste después de la muerte.

DISCURSO

de Sir Oliver Lodge ante la Asociación Británica para el Progreso de las Ciencias

El mensaje más interesante que la Ciencia ha dirigido a la humanidad, en los tiempos modernos, ha sido sin duda alguna el discurso inaugural de Sir Oliver Lodge, Presidente de la Asociación Británica para el Progreso de las Ciencias y Profesor de la Universidad de Birmingham, en Inglaterra. Este discurso, pronunciado por el sabio inglés el miércoles 10 de septiembre de 1913, no había sido publicado íntegro hasta ahora, debido a las exigencias de tiempo y espacio, por lo que sólo se adelantaron, en los periódicos del mundo algunas breves reseñas; pero ya hoy lo podemos ofrecer a nuestros lectores en su totalidad.

Siempre se aguarda con verdadera expectación el discurso del Presidente de la Asociación Británica para el adelanto de las Ciencias, en la apertura del Congreso anual.

Este discurso suele ser el anuncio de una nueva conquista, o el lanzamiento de una declaración de guerra. Pero este año la personalidad de Oliver Lodge, que era el encargado de inaugurar el Congreso, activo reformista social y ardiente investigador del mundo psíquico, un espiritulista de cuerpo entero, ha recogido

el guante lanzado por Schafer, quien en el Congreso pasado, sostuvo la teoría de que la vida no era más que el resultado de combinaciones de materia inorgánica, y que siendo la vida un componente de procesos físico-químicos, llegaría un día en que se le podría manufacturar en cualquier laboratorio.

Con esto negó Schafer la teoría del vitalismo y de un modo implícito la del Espiritulismo o sea, la de una existencia espiritual independiente de la materia.

Oliver Lodge escogió por tema el concepto de Continuidad.

Sir Oliver Lodge es uno de los más grandes electricistas y sabios físicos de Inglaterra, y debido a sus descubrimientos es que ha podido llegar a ser un hecho la telegrafía sin hilos. Su autoridad es indiscutible en las investigaciones sobre la naturaleza del éter. El Profesor Lodge declaró su profunda convicción de que la inmortalidad del alma está sostenida por evidencias científicas, asegurando que la creencia en la continuidad de la mente y la materia es esencial para la Ciencia, que los hechos han llegado a convencerlo de que la memoria y el afecto no están limitados por la asociación con la materia, y que la personalidad persiste después de la desintegración corporal. Combate asimismo las tendencias de varios científicos que niegan la existencia de todo lo que no afecte los órganos de los sentidos.

«Yo sostengo—dice—que la Ciencia es incompetente para hacer negaciones respeto al éter, y caminaría equivocada cuando tal afirmación formulare. La Ciencia no puede fundarse en negaciones, porque ella es una pura afirmación. Todo lo que se funde en abstracciones debe necesariamente excluirse de su propio campo de acción. Pero ocurre con frecuencia que muchas cosas ajenas o ignoradas por una rama cualquiera de la Ciencia, pueden ser tomadas en consideración por otros.

Los experimentadores científicos no pudieron negar la exiscia del espíritu separado de la materia, por la simple razón de que no saben nada, experimentalmente, del éter del espacio, de esa sustancia que liga toda la materia en el Universo.

No soy yo sólo el que se siente fascinado por esa portentosa entidad. Su mismo carácter falaz e intangible, combinado a su penetrabilidad universal, a su aparente extensión infinita y a sus propiedades definidas y perfectas, hacen del éter el ingre-

diente más interesante y más fundamental del cosmos material.

No es materia, sino material; pertenece al universo material y tiene que ser investigado por los métodos ordinarios. Pero al decir esto, de ninguna manera negamos que pueda haber funciones mentales y espirituales que sirvan en algún otro orden de existencia, como aquí lo hace la materia.

El éter del espacio es, por último, la gran máquina de continuidad, pues sin él a duras penas existiría el universo material. Desde luego es esencial para la continuidad; es la sustancia omnipenetrante que une las partículas de materia; es el medio unificador, sin el cual, si la materia pudiera existir, lo haría en una forma caótica y en fragmentos separados; y es el medio universal de comunicación entre los mundos y los átomos. Y sin embargo, es posible que haya algunas personas que nieguen su existencia, porque no tienen relación con nuestros sentidos, excepto con el de la vista, de un modo indirecto.

La vida misma introduce un elemento incalculable en muchos fenómenos. La variedad que presenta una conflagración celeste o un temporal la puede predecir un calculador como Laplace, dadas las posiciones iniciales, las velocidades y la ley de aceleración de las moléculas; pero ningún matemático puede calcular la órbita de acción de una mosca vulgar. Un físico en cuyo galvanómetro se escondiese una araña, se encontraría enfrente de un fenómeno inexplicable, hasta que descubriera su causa supernatural, o literalmente, superfísica. Me atrevería a asegurar que la vida introduce algo incalculable y de propósito firme entre las leyes físicas, supliéndolas en lo posible, a pesar de dejarlas tal como se encontraban antes.

Sólo vemos sus efectos; la vida misma no la percibimos; la transformación de lo inorgánico en orgánico se efectúa siempre por organismos vivos. La transformación se efectúa bajo estas condiciones, de modo que permite su estudio. La vida aparece necesariamente en la transformación que tiene lugar bajo su dirección, aunque en realidad aparezca como un proceso físico o químico; muchas transformaciones que se llevan a cabo en el laboratorio son dirigidas o guiadas por la vida, pues a no ser por el experimentador no se efectuarían. La putrefacción y la fermentación, como la purificación de los ríos y de los pantanos, no



SIR OLIVER LODGE,

Presidente de la Asociación Británica para el Progreso de las Ciencias
y Profesor de la Universidad de Birmingham, en Inglaterra

son procesos químicos puramente; es decir, son procesos químicos, pero que están iniciados y conducidos por organismos vivos. De la misma manera que la Medicina, haciéndose biológica con la esperanza de transformar la faja tropical de la tierra en saludable región, habitable por razas enérgicas, atrae la atención de pueblos poderosos, así también los biologistas filósofos no deberían abandonar su ciencia a la química y a la física.

Los científicos son, con razón, hostiles a la superstición, porque un gran número de supersticiones populares son realmente odiosas; sin embargo, algunas veces pudieran ser erróneamente aplicadas a prácticas cuyas teorías nos fueran desconocidas. Para un observador superficial, algunas de las prácticas de los biológos aparecerán como supersticiones groseras. Para combatir la malaria Sir Ronald Ross no trata ciertamente de erigir un altar, ni abre una fuente de libaciones para adorar los genios propicios. ¿Habrá una cosa más ridícula que el rito curioso y evidentemente salvaje que los oficiales americanos han impuesto en la expléndida adquisición del canal de Panamá, agujereando todas las latas viejas que se encuentran a mano, con el objeto de librarse de las enfermedades? ¿Qué cosa más absurda que quemar y envenenar el suelo para hacerlo más fértil?

Los biólogos en sus propios campos tienen cosas magníficas, y sus trabajos despiertan un intenso interés y un gran entusiasmo en todos los que pisan sus dominios. La mayor parte de ellos trabajan poniendo en juego una intensa concentración de sus mentes, circunscribiendo su radio de acción dentro de ciertos límites. Generalmente excluyen toda sugestión a ensanchar sus estudios más allá del programa; el trabajador intenso se resiente de ello, queriendo ignorar de propio intento las cosas extrañas, y prácticamente tiene razón. Pero el absurdo de la negación no es de ellos, sino de los que interpretan mal o aplican mal sus expresiones y las toman como guía para explicar cosas que les son perfectamente extrañas. No es con semejante ayuda con la que se han de comprender los vastos aspectos del Universo; si el público en general estuviese mejor relacionado con la Ciencia, no cometería esas equivocaciones, pues podría comprobar cuál es la sabiduría y cuál es la limitación; usarían la primera y harían salvedades para la segunda, sin tomar en consideración las

fórmulas que tiene la pretensión de interpretar el universo.

Por eso cuando los científicos, llevados del entusiasmo, nos digan que las cosas que ellos excusan de sus estudios no existen en el Universo, debemos pedirles que nos den demostraciones prácticas y evidentes. Nosotros vivimos; poseemos vida, conciencia y mente, tenemos experiencias de «primera mano», sobre asuntos que se encuentran lejos del laboratorio experimental; que pertenecen al conocimiento vulgar de la raza.

Los matrimonios, nacimientos y muertes, no son asuntos que pertenecen a la biología sino a la humanidad; estos asuntos marchaban solos mucho antes de ser comprendidos por el hombre, antes de que existiera un vestigio de la Ciencia. Nosotros somos el laboratorio en el cual experimentan los hombres de ciencia; fisiólogos, psicólogos y otros, formulando nuestros procesos de digestión, circulación, y las concomitantes materiales de querer, sentir y pensar, pero a la entidad oculta y directriz ellos no la tocan.

Así es que si un fisiólogo os dice que no existe, que sois autómatas sin libre albedrío, que todas vuestras acciones están determinadas por causas exteriores y que no sois responsables, o que un cuerpo no puede moverse de su sitio, o que Aquiles no puede coger una tortuga, entonces, en todos estos casos, debe apelarse al concurso de una docena de hombres competentes y que no sean sofistas a fuerza de estudios especiales. Existe siempre el peligro de errar al interpretar las experiencias o al hacer deducciones de ellas, pero cuando llegamos a los hechos desnudos, basados en nuestra experiencia de primera mano, entonces estamos en actitud de pronunciar un veredicto. Podemos equivocarnos con respecto a lo que vemos; las estrellas podrán parecernos como puntos brillantes en el abismo, pero el hecho de que las vemos no admite dudas; así también la conciencia y la voluntad son realidades que directamente conocemos, tan directamente como el movimiento y la fuerza, tan claramente como comprendemos las palabras filosóficas de un agnóstico. El proceso de la visión no es comprendido por el hombre vulgar, que no lo reconoce como el método de telegrafía etérea, pues nada sabe del éter y sus ondas, ni de la retina y sus anfractuosidades, ni de los nervios y procesos cerebrales, pero él vé, oye y toca, quiere, pien-

sa y tiene conciencia. Esta no es una acusación de las masas contra los filósofos, es la apelación de la experiencia de las remotas edades a los estudios de una generación.

¿Cómo se asocia la conciencia con la materia; cómo la vida preside las fuerzas físicas y químicas; cómo el movimiento mecánico se traduce en sensación? Todos estos son problemas que demandan largos estudios; pero el hecho de que estas cosas sean así, no admite dudas; la dificultad de explicarlas no es un argumento para negarlas. El ciego que recobra la vista no puede dar su opinión respecto a la forma en que fué curado, tampoco puede hablar de la moral o del carácter del oculista, pero sabe perfectamente que antes era ciego y que ahora ve. Sobre este punto nadie le podrá negar que es un juez indiscutible; así pasa con este milagro «de que tú eres tú con poder propio para actuar en tí mismo y en el mundo».

Pero a pesar de que la vida y la mente pueden excluirse de la fisiología, no quedan por esto excluídas de la Ciencia; es claro que no; no es razonable decir que las cosas eluden la investigación, simplemente porque no damos con ella; sin embargo, a menudo se comete este error. El éter no se muestra a nuestros sentidos, y por esta razón, algunos comienzan a decir que no existe; a la mente con frecuencia se le pone en el mismo predicado; la vida no se percibe en el laboratorio, salvo en sus manifestaciones físicas y químicas, pero necesariamente habremos de convenir que es la que guía esos procesos. Es lo que pudiera llamarse un «agente catalítico».

Para comprender la acción de la vida en sí misma, el plan más sencillo no es el de pensar en un organismo microscópico, ni en un animal desconocido, sino en hacer uso de nuestra experiencia como seres vivos. Cualquier hecho positivo sirve para hilvanar una negación comprensible, y si la realidad de la mente y de su plan preconcebido, se niega porque no despierta nuestros sentidos, pensad entonces cómo aparecería el mundo a un observador para quien la existencia del hombre fuera desconocida e imposible de descubrir, mientras que todas las leyes y actividades de la naturaleza seguirán como hasta el presente. Suponed entonces que el hombre no apelara a los sentidos de un observador de este planeta: suponed un observador exterior que pudiera ver

todos los hechos que ocurren en el mundo, pero que no pudiera ver los animales ni los hombres; describiría lo que ve en el mundo, como nosotros describimos las actividades iniciadas por la vida.

Si contemplara uno de nuestros grandes muelles, por ejemplo, vería los espigones surgiendo de las aguas extenderse de una manera extraña y uniéndose de un modo especial por los topes y las riostras, completar un circuito; si contemplara también los filamentos que van de una orilla a la otra del río (los puentes), vería esas partículas flotantes que pasan por debajo de ellos (los vapores), moviéndose como insectos, sin razón aparente.

Contemplad el Nilo y reconoced el crecimiento de una especie de vegetación o de cristalización que crece para servir de represa a la corriente de sus aguas. Los bloques vuelan a colocarse en sus lugares correspondientes, impulsados por una especie de fuerza polar; no podemos dudar que sea por el helio o por otro tropismo. No hay necesidad de colocarse fuera de las leyes de la Naturaleza y de la física...»

«Pues bien, si se dijera que un Ingeniero cualquiera ha sido el autor de un proyecto de irrigación, cometeríamos el más vulgar de los errores».

Nada de eso dice la extrema escuela de biólogos que yo vengo criticando, aunque para ser consecuentes con sus principios deberían decir: «nada existe fuera de la química y la física, y las actividades mentales aparentemente demostradas por estas estructuras, son sólo una ilusión o un epifenómeno; las leyes de la química y de la física son supremas y suficientes para explicarlo todo.

Es que ellos se dan cuenta de ciertas cosas hasta un punto dado; se dan en parte cuenta, por ejemplo, del color de una puesta de sol o de la majestad de un pico montañoso, por la gloria que ofrece a la existencia animada; pero ¿se dan ellos cuenta perfecta de todas estas cosas; se dan cuenta de nuestros propios regocijos y exaltaciones; de nuestra concepción de la belleza, de esa belleza manifiesta que existe en toda la Naturaleza? ¿No le sugieren estas cosas algo elevado y noble, algo que justifique la lucha por la existencia?

Con seguridad debe haber un significado muy profundo en-

vuelto en los objetos naturales. Las explicaciones ortodoxas sólo son parciales y verídicas hasta cierto punto, nada más. Cuando examinamos las partículas multicolores en la cola de un pavo real o en el pelo de una zebra, y observamos que las sombras variadas en cada uno están colocadas de tal manera que contribuyen al designio y patrón general, se hace difícil creer cómo esta cooperación de partes organizadas, esta armoniosa distribución de células pigmentadas, se han manifestado sólo por principios mecánicos. ¡Sería tan fácil explicar el surgimiento de un puente colgante desde las orillas, como el argumento de las piedras en la represa del Nilo, por «quinotaxía»! Las flores atraen los insectos para su fertilización, las frutas tientan a los animales para que las coman y de esta manera esparzan las semillas. Pero estas explicaciones no pueden ser finales. Tenemos todavía que hablar de los insectos. Tanta belleza no puede haber sido hecha con el solo objeto de atraer la atención. Tenemos también otra cosa de que hablar: de la lucha por la vida. ¿Por qué las cosas y los seres luchan por la existencia?... Seguramente que esos esfuerzos han de tener algún significado, y el desarrollo algún propósito. Llegamos de esta manera a alcanzar el problema de la existencia y el significado de la evolución. Es evidente ese mecanismo por medio del cual se atrinchera la existencia; por lo menos, ha sido hasta cierto límite descubierto. La selección natural es una «vera causa» hasta cierto límite, también, ¿pero si tanta belleza es necesaria para los insectos, qué diremos de la belleza de un paisaje o de una nube? ¿Cuál es la utilidad de estos objetos? La belleza no está considerada por los científicos. Muy bien; esto está muy bien; pero nadie nos podrá negar que la belleza existe sin embargo. No es mi propósito discutirlo; no, pero es mi intención recordarles a ustedes, y a mí mismo, que nuestro estudio no comprende todo el Universo, y que si dogmatizamos en dirección negativa y decimos que podemos reducir todas las cosas a la física y a la química, se nos consideraría como pedantes ridículos y limitados, quedándonos muy atrás en esa fecundidad natural que es nuestro humano patrimonio. ¡Cuánto más preferible no es la reverente actitud del poeta oriental que dice:

«El mundo con sus ojos inclinados a Tus Pies se para reverente con todas sus calladas estrellas».

Superfísica y físicamente somos muy limitados; nuestros sentidos se adaptan únicamente a la observación de la materia y todo lo demás se escapa a nuestra observación. Nuestro sistema músculo-nervioso se adapta a la producción del movimiento a la materia, de la manera deseada, pero en el mundo material no podemos hacer ninguna otra cosa. Nuestro cerebro y sistema nervioso nos ponen en relación con el mundo físico. Nuestros sentidos nos informan de los movimientos y arreglos de la materia. Nuestros músculos nos permiten introducir cambios en estas distribuciones. Este es nuestro equipaje para luchar en la vida humana, y la historia de la humanidad es la memoria de lo que hemos hecho con estos privilegios mezquinos.

Nuestro cerebro, que por ciertos medios todavía por descubrir, nos relaciona con el resto del mundo material, se le ha creído que parcialmente nos separa del mundo mental o de los reinos mentales y espirituales, a los cuales realmente pertenecemos, y de los cuales por un tiempo, y con propósitos definidos hemos sido distanciados. Nuestras asociaciones comunes con la materia nos dan ciertas oportunidades y facilidades, combinadas con ciertos obstáculos y dificultades, que son por sí mismas oportunidades para la lucha y el esfuerzo.

Por la materia nos conocemos unos a otros y podemos comunicarnos con algunos de nuestros amigos que tengan ideas bastante parecidas a las nuestras, para que sean estimuladas a la acción por un proceso puramente físico, impulsado por nosotros mismos. Por una sucesión de movimientos vibratorios (como el discurso y la música), o por una distribución estática de materiales (como la escritura, la pintura y la escultura), podemos sostener una relación inteligente con nuestro prójimo, y estamos tan acostumbrados a usar estos métodos simples e ingeniosos, que nos creemos capaces de considerarlos, no sólo naturales, sino los «únicos medios posibles de comunicación, y que cualquiera otro método más directo vendría a descomponer la fábrica científica. Es claro que nuestros cuerpos constituyen el medio anormal de manifestarnos unos a otros, mientras estamos en este planeta, y es evidente que si el mecanismo fisiológico por medio del cual ejecutamos actos materiales es afectado, el conocimiento de nuestra significación y la manifestación de nuestra personali-

dad habrán de sufrir de una manera inevitable y correspondiente. Tan peculiar es este caso, que ha llegado a suponerse que el mecanismo comunicante, formado y trabajado por nosotros, es el todo de nuestra existencia, concluyendo por asegurar que no somos otra cosa que la máquina que conocemos.

Vemos que esta máquina no utiliza nada que no sean las fuerzas y las formas que conocemos de la energía, sujetas a todas las leyes de la física y de la química (lo extraño sería que no fuera así), y de este hecho tratamos de sacar conclusiones de valor con respecto a nuestra naturaleza y con respecto a la imposibilidad de existir separados e independientes de esos modos temporales de actividad y manifestación materiales. Tan uniformemente las empleamos en nuestras presentes circunstancias, que deberíamos estar en guardia contra las decepciones debidas a esta misma uniformidad. Los cuerpos materiales es lo único que dominamos y lo único que experimentalmente conocemos; podemos hacer con ellos cualquier cosa; podemos sacar de ellos cualquier conclusión legítima y verídica; pero colocarnos fuera de su demarcación y negar la existencia de cualquiera otra manifestación porque carecemos de sentidos para apreciarla, o porque (como el éter), es uniformemente omnipresente, es quitarnos nuestras ventajas y privilegios para su propio uso y aplicarlos en equivocada dirección.

Pero si la Ciencia nos ha enseñado que la evolución es una realidad, podemos decir que hemos aprendido bastante. No me aventuraría a filosofar, pero bajo el punto de vista científico, la evolución es una gran verdad. Con seguridad que la evolución no es ninguna ilusión; es evidente que el Universo progresa en el tiempo. El tiempo, el espacio y la materia son abstracciones, pero no por eso son menos reales. Son fechas dadas por la experiencia y el tiempo es la llave maestra de la evolución. «Los tiempos se suceden perfeccionando las silvestres florecillas».

Abstraemos de la móvil y viva realidad cierto aspecto estático y le llamamos «materia»; abstraemos el elemento de progreso y le llamamos «tiempo». Cuando estas dos abstracciones se combinan y se entrelazan, de nuevo adquirimos la realidad. Es parecido al teorema de Poynting. La única manera de refutar o confundir la teoría de la evolución es introducir la subjetividad del

tiempo. Esta teoría comprende la realidad del tiempo y en este sentido usa el Profesor Bergson su gran frase: «Evolución creadora».

Contemplo la existencia material como un paso cierto del pasado al futuro; sólo el simple instante que llamamos presente es actual. El pasado es no existente; sin embargo, se encuentra almacenado en nuestra memoria; existe un recuerdo de él en la materia; por eso el presente se basa en él; el futuro es el advenimiento del presente y el producto de la evolución.

La existencia es como el hilo que se proyecta de un ovillo. El modelo para formar su tejido se encuentra ya allí: sólo que en nuestros ovillos materiales todo es puramente mecánico, y una vez que la camada superior se desenreda, todas las demás espiras se deshacen; pero el ovillo del tiempo es mucho más complicado, debido a una multitud de agentes libres que pueden modificar la trama, y que hacen el producto más bello o más feo, de acuerdo con la armonía o desarmonía del plan general. Me aventuro a sostener que sólo de esta manera es como podríamos darnos cuenta de las imperfecciones manifiestas, ya que la libertad no podría concebirse en otros términos y a menos costa.

La habilidad con que trabajamos para nuestro perjuicio o beneficio no es una ilusión, es una realidad, es un poder responsable que posee la gente consciente; por lo tanto, el tejido resultante no es preordenado e inexorable como podría inferirse de un amplio conocimiento del carácter. Nada es inexorable, excepto el progreso uniforme del tiempo; la tela debe ser tejida, pero el molde no está prefijado ni mecánicamente calculado.

Cuando se trata de la materia orgánica solamente, entonces sí todo está determinado; cuando la plena consciencia comienza a manifestarse, se despiertan nuevos poderes, las facultades y los deseos de las partes conscientes del plan ejercen influencia sobre el todo. No está dirigida desde el exterior, sino desde el interior; el poder que la guía es inmanente en cualquier momento. De este poder director somos una parte pequeña, aunque no tan insignificante.

La realidad del progreso evolutivo es una doctrina de profundo significado, lo cual justifica nuestros esfuerzos para el mejoramiento social puesto que somos una parte del plan, una

parte que se ha hecho consciente, una parte que ejecuta, veladamente, lo que se le confía, bien que sin alcanzar el propósito del plan. La concepción del plan o del propósito no es, pues, lejano a ese todo a que pertenecemos y de lo cual somos conscientes.

O bien somos seres inmortales o no lo somos. Podemos no conocer nuestro destino. Aquellos que niegan pueden equivocarse tanto como aquellos que creen. En síntesis: las negaciones son creencias en forma negativa. Los científicos están considerados como autoridades y deben tener cuidado de no errar. La Ciencia quizá no está en actitud de revelar el destino humano, pero tampoco debe oscurecerlo. Las cosas son como son, bien que las solucionemos o no, y si hacemos declaraciones prematuras o falsas la posteridad las encontrará y juzgará, si acaso la posteridad se rompe la cabeza pensando en nosotros. Soy uno de aquellos que creen que los métodos científicos, no están limitados en su radio de acción como se ha creído; que pueden aplicarse más ampliamente y que la región física puede estudiarse y sujetarse a la ley también. Permitidnos de todos modos probarlo; dadnos una oportunidad. Dejemos aquellos que prefieran la hipótesis materialista que desarrollen su tesis por todos los medios y medidas de su fuerzas; pero dejadnos a nosotros trabajar también en la región psíquica y veremos quién gana. Nuestros métodos son iguales a los de ellos El sujeto material es el que difiere; nadie debe criticar a los demás por hacer su prueba.

Si ocurren cosas tales como la intuición y la revelación, que pueden algunas veces ser objeto de discusión, porque existen algunas personas que tienen razón en afirmarlo, porque a ellas les ocurre, no debemos negar su afirmación «a priori». En síntesis: es muy difícil negar cosas de carácter general, puesto que la evidencia en su favor pudiera estar oculta, especialmente sino aparece en una época particular de la historia o en un estado especial de desarrollo mental. El misticismo debe tener su lugar, a pesar de que no se encuentre la relación que tiene con la Ciencia. Aunque han parecido siempre antagónicos, no hay ninguna necesidad de que sean hostiles. Toda clase de verdad debe ser tratada por sus propios méritos Si las voces que oyeron Sócrates y Juana de Arco, representan experiencias psíquicas reales, deben pertenecer al Universo inteligente.

A pesar de estar hablando «excátedra», como uno de los representantes de la Ciencia ortodoxa, no temería hacer, una declaración personal y sumarísima de los resultados obtenidos por mi propia mente en treinta años de experiencia en las investigaciones psíquicas que comencé sin afición a ellas, al contrario: con todos los prejuicios de la época. No es este el lugar oportuno para entrar en detalles o discutir los hechos despreciados por la Ciencia ortodoxa, pero no puedo dejar de recordar a todos que las frases que se viertan desde este sitial que ocupo, no pueden ser efímeras producciones del porvenir, cuyo conocimiento debe, inevitablemente, ser más amplio que el nuestro. Vuestro Presidente, por lo tanto, no debe estar completamente amarrado al poste de la ortodoxia presente, ni limitado por las creencias a la moda.

Para hacerme justicia y hacérsela también a mis compañeros de investigación, debo correr el riesgo de molestar al auditorio, no solamente para dejar sentada nuestra convicción de que los hechos considerados hoy como ocultos, pueden examinarse y ordenarse por los métodos científicos, cuidadosa y persistentemente aplicados, sino que he de ir aún más lejos para decir con la mayor brevedad posible, QUE ESTOY PERFECTAMENTE CONVENCIDO, POR LOS HECHOS ASI EXAMINADOS, DE QUE LA MEMORIA Y EL AFECTO NO ESTAN LIMITADOS A LA ASOCIACION CON LA MATERIA, por medio de la cual pueden manifestarse solamente en estos momentos y en nuestro planeta, Y QUE LA PERSONALIDAD PERSISTE MAS ALLA DE LA MUERTE CORPORAL. Esta evidencia, de acuerdo con mis adquisiciones mentales, viene a probar que las inteligencias desencarnadas, bajo ciertas condiciones pueden entremezclarse con nosotros en este lado material, colocándose indirectamente dentro del campo científico; y podemos esperar el alcanzar gradualmente el conocimiento de la Naturaleza con mayor amplitud, quizás por la naturaleza etérea, y sabremos las condiciones que regulan el intercambio al través del abismo. Una reunión de investigadores responsables acaba de llegar en la actualidad a las traicioneras, pero llenas de promesas, playas de un nuevo continente.

Y hay algo más que decir todavía: Los métodos científicos no son los únicos métodos que existen, a pesar de ser los que

usamos para llegar a la verdad. «*Uno itinere non potest perveniri ad tam grande secretum*». (No es posible alcanzar por un método solamente tan gran secreto).

Muchos científicos se encuentran todavía en pugna con la teología, por causa del exagerado dogmatismo que encontraron y vencieron nuestros predecesores de antaño. Ellos tenían que luchar por la libertad y encontrar la Verdad a su manera, pero la lucha era una triste necesidad que ha dejado huellas perniciosas: una de ellas es esta falta de simpatías, esta hostilidad ocasional, hacia otras formas de verdad más espiritual. No podemos suponer real y seriamente que la verdad haya llegado a este planeta hace unos cuantos siglos nada más; la percepción precientífica del genio, de los poetas, de los profetas y de los llamados santos, fué de un valor supremo, y los éxtasis de aquellos videntes, inspirados que contemplaron lo íntimo del Universo, eran profundos. Pero los secuaces, los escribas y los fariseos, o por cualquier nombre que querráis llamarlos, no tenían tal penetración; sólo tuvieron una obstinación viciosa y estúpida, y los profetas de una nueva era fueron apedreados.

Hombres y hermanos, nosotros somos depositarios de la verdad del universo físico, de acuerdo con lo científicamente explorado; seamos fieles a nuestro depósito.

La verdadera religión tiene raíces muy profundas en el corazón de la humanidad y en la realidad de las cosas.

No debe sorprendernos que, por nuestros métodos seamos incapaces de concebir esto; las acciones de la deidad no apelan a ningún sentido especial; sólo hacen una apelación universal y nuestros métodos son, como sabemos, incompetentes para descubrir la uniformidad completa; ese es un principio de cambio relativo al cual nada en nosotros responde; somos ciegos y sordos, por lo tanto a la grandeza inmanente que nos rodea, a menos que poseamos suficiente penetración para apreciar el conjunto, y reconocerle en el intrincado tejido de la existencia, fluyendo constantemente gérmen, en un progreso infinito, hacia la perfección; la siempre creciente vestidura de un Dios trascendental».

(Traducido del *The Saint Louis Republic*, Mo. U. S. A., de octubre 5 de 1913), por SALVADOR MOLINA.

Traducido de *The American Theosophist* de Diciembre de 1913.

LA FUERZA OBTENIDA POR MEDIO DEL SUFRIMIENTO se trasluce admirablemente en el siguiente tributo a Abraham Lincoln, escrito recientemente por el Revdo. Newell Dwight Hillis, de la Iglesia «Plymouth», de Brooklyn, a propósito del proyectado camino trascontinental que se llamará «The Lincoln Higway.

»Cualesquiera que sean las razones, cuando el Supremo desea impulsar un movimiento progresivo de la sociedad, Él deja de lado el palacio a favor de la casa del pobre. Cuando Dios quiso conceder un padre a los esclavos en Norte América, se dirigió a una choza en el Estado de Kentucky. Llamando a Su lado el ángel favorito del Cielo—el Ángel del Dolor—Él entregó en sus brazos el hijo del pobre, y dijo: ¡Oh Sufrimiento, bien amado del Cielo y la Tierra, tomad este niño, criadlo para Mí y engrandecedlo: sembrad de espinas su camino, herid con filosas piedras sus piececitos, colmad de aplastante carga sus espaldas, de sus brazos arrancad cuanto llegue a querer, haced estallar mil veces su torturado corazón, y cuando por medio de la lucha se haya hecho fuerte, cuando vibre al suspiro de cada niño cautivo, cuando en el cerro DIFICULTAD se encuentren enrojecidas con su sangre sus huellas todas, entonces volvedlo a traer al trono, para que por su medio caigan hechos pedazos los grilletes de tres millones de esclavos!

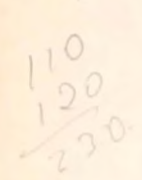
»Así es como Dios dispuso que fuese Abraham Lincoln el hombre más grande en la historia de la República».

W. J. F.



ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE

COSTA RICA.—Enero de 1914


110
120
230

Orden de la Estrella de Oriente

Sección Cubana

Habana, 23 de diciembre de 1913.

AVISO

Con esta fecha he recibido carta de Mr. E. A. Wodehouse comunicándome que el Jefe de la Orden ha tenido a bien crear varias nuevas secciones en la misma, nombrando sus Representantes Nacionales en los países que se establecen, y que se indican a continuación:

NACIONES	REPRESENTANTES NACIONALES
Perú	Sr. José Melián
Paraguay	» Juan A. Amado
Bolivia	» Herminio Torre
Brasil	» Raimundo Seidl
México	Sra. Lucía Carrasco
Costa Rica	Sr. Tomás Povedano
Venezuela	» H. R. Colmenarez
Puerto Rico	» E. Biascoechea

Con tal motivo, los señores Secretarios Organizadores, Secretarios Locales y todos los hermanos de la Estrella de las cuatro últimas naciones, que hasta ahora pertenecieron a esta Representación se entenderán en lo sucesivo con los señores

Representantes Nacionales mencionados a los que envío mi sincera felicitación por la merecida elección que de ellos ha hecho nuestro Jefe, así como a todos, pues esta nueva organización debe redundar en mayor amplitud de acción de nuestros trabajos.

RAFAEL DE ALBEAR
R. N. en Cuba

A D. RAFAEL DE ALBEAR

Al aceptar la responsabilidad de representar la Orden de la Estrella de Oriente en Costa Rica, con las derivaciones nacionales de las demás repúblicas de Centro América, Panamá y Colombia, cumplo con el deber de dar público testimonio de gratitud al señor Secretario General de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica, hasta hace poco mi inmediato superior experto y cuidadoso guía en esta Orden, a la que, si consigo servir bien en la jurisdicción que se me confía, más dependerá de las lecciones recibidas de él que de mi condición personal.

Me consta cuánto es el valor de sus buenas referencias cerca de nuestro Jefe con respecto al cargo que éste se ha dignado discernirme, y acepto de todo corazón las sinceras felicitaciones que con tal motivo envía en su «Revista Teosófica», órgano de la sección. Y ya que de agradecimientos tan justificados se trata, recíbalos también en nombre de Costa Rica el señor J. Cruz Bustillo por el laudatorio concepto que de ella hace en la referida publicación. Esta pequeña república es ciertamente grande y noble en sus aspiraciones; ama el progreso y lo sirve, procurando ser ilustrada e independiente: libre en el buen sentido de la palabra. Ama la paz y se sustrae a los mortales lazos del fanatismo y las supersticiones. Se puede afirmar que sus costumbres y caracteres propenden a constituir una gran familia del pueblo, donde las diferencias de clase, las razas ni la posición social separan a los unos de los otros, haciendo prácticos los ideales puros del cristianismo; y por consiguiente, se explica el lugar tan distinguido que ocupa en el espléndido renacimiento espiritual promovido por la Sociedad Teosófica en todo el mundo.

TOMÁS POVEDANO

NOTA

Son Secretarios locales en esta División:

Mr. Walter J. Field	en San José de Costa Rica
D. Julio Acosta	» la República del Salvador
Dª María Teresa de Canale....	» » provincia de Puntarenas
Srta. Mercedes Chacón	» » » » Alajuela
D. Rafael Strasburger	» » » » Cartago

El número de afiliados a la Orden en Costa Rica alcanzan actualmente a 148.

Tomás Povedano,
R. N. en Costa Rica

Traducción del adjunto artículo de *The Daily Graphic* de 23 de octubre de 1913 (periódico diario de Londres de los de mayor circulación de Inglaterra).

LA ESTRELLA DE ORIENTE

Primera Conferencia Internacional de una notable Orden nueva

La primera Conferencia Internacional de la Orden de la Estrella de Oriente se efectuó en el Nº 19 Tavistok Square, W. C., el sábado y domingo pasados. Entre los delegados que asistieron figuraron los Representantes Nacionales de la Orden en América, Francia, Escocia, Holanda y Suiza, como también la Representante Nacional en Inglaterra, Lady Emily Lutyens. El Jefe de la Orden, Mr. Krishnamurti, presidió.

La Orden de la Estrella de Oriente, que se fundó en enero de 1911 en la India, tiene ya veintinueve secciones nacionales y unos 15,000 miembros. Estos miembros se reclutan de todas las razas y credos, y están ligados por la creencia común (la cual se difunde actualmente de modo extraordinario por el globo y por completo independiente de esta Orden) de que se acerca presto el día en que aparecerá entre los hombres un gran Instructor espiritual, y están también ligados por el común propósito de prepararse

de tal modo que, caso que se les presentara la Grandeza Suprema Espiritual, podrían reconocerla de mejor manera de como ha sido en el mundo en su pasada historia.

Desean, además, hacer lo que pueden para preparar las condiciones externas, para poder, si fuera posible, allanarle la vía a tal Instructor para cuando El aparezca.

El cuartel general de la Orden en Londres, es Nº I Upper Woburn Place, W. C. La Orden tiene un depósito para la venta de su literatura en Nº 290 Regent Street. W.

Por la traducción,

W. J. F.

La Orden en Costa Rica tuvo el honor de ser dignamente representada en estas conferencias por su Delegado Mr. Fritz Kunz.

THE STAR IN THE EAST

From the London *Daily Graphic* of October 23rd 1913

First Conference of a remarkable New Orler

The first International Conference of the Order of the Star in the East was held at 19, Tavistock Square, W. C., on Saturday and Sunday. Among the delegates who attended were the national representatives of the Order for America, France, Scotland, Holland, and Switzerland, as well as the national representative for England, Lady Emily Lutyens. The head of the Order Mr. J. Krishnamurti, presided.

The Order of the Star in the East, which was founded in January, 1911, in India, has now twenty-nine national sections and a membership of some 16,000. Its members are drawn from all races and creeds, and are bound together by the common belief (which is spreading in rather remarkable fashion in many quarters of the globe to-day, quite independently of this Order) that the time is shortly approaching for the appearance of a great spiritual Teacher among men; and they are also bound by the common resolve so to prepare themselves that, if even supreme spiritual greatness is presented to them, they shall be a little more

ready to recognise it than the world has sometimes been in the past. They wish, moreover, to do what they can to prepare outer conditions, so that the way may be made, if possible, a little smoother for such a Teacher when he appears.

Aims of the Society

The aims are embodied in the following Declaration of Principles to which each member subscribes on entering the Order:

1. We believe that a great Teacher will soon appear in the world, and we wish to live so that we may be worthy to know Him when He comes.

2. We shall try therefore to keep Him in our minds always, and to do in His name, and therefore to the best of our ability, all the work which comes to us in our daily occupations.

3. As far as our ordinary duties allow, we shall endeavour to devote a portion of our time each day to some definite work which may help to prepare for His coming.

4. We shall seek to make Devotion, Steadfastness and Gentleness prominent characteristics of our daily life.

5. To begin and end each day with a short period devoted to the asking of His blessing upon all that we try to do for Him and His name.

6. We regard it as our special duty to try to recognise and reverence greatness in whomsoever shown, and to strive to co-operate, so far as we can, with those whom we feel to be spiritually our superiors.

The headquarters of the Order in London are 1, Upper Woburn Place, W. C. The Order has a depot for the sale of its literature at 290, Regent Street, W.

ALOCUCIÓN DE BIENVENIDA

pronunciada por el Jefe, señor J. Krisnhamurti a los delegados y Miembros reunidos en la Primera Conferencia de la Orden de la Estrella de Oriente, el día vigésimoquinto de octubre de 1913, en Nº 19, Tavistock Square, Londres, W. C.

Hermanos de la Estrella:

Os doy mi cordial bienvenida a ésta, nuestra primera conferencia. Me regocijo de que haya aquí presentes representantes de tantas nacionalidades que creen en el advenimiento de un Supremo Instructor. Todos sabemos que el Señor no vendrá a ninguna nación especial, sino a todas las naciones; y estamos aquí hoy para representar las naciones del mundo que preparan Su camino.

Si deseamos tener con nosotros pronto al Señor, debemos recordar que una de las principales cualidades que El exigirá a los que le quieren ayudar es la Mansedumbre en todos sus conceptos. Doquiera que vayamos, con nuestra palabra y acciones, debemos esparcir la Compasión, para procurar que el mundo comprenda lo que la verdadera Compasión significa. De este modo los hombres no se deslumbrarán cuando el Señor venga, siendo Su Compasión tan potente.

La Compasión significa realmente la comprensión de la naturaleza humana. Todos sentimos Compasión, mas no la demostramos lo suficiente. A menudo nos da vergüenza de mostrarla, y la consideramos tan solo como emoción y sentimiento. Mas la verdadera compasión es, no solo emoción, sino sentimiento, así como también el poder de ayudar a aquel por quien sentimos simpatía. La Compasión no solamente nos ayuda a comprender a otros, para así poderlos ayudar del modo más

eficaz, sino que también nos da ideas para el trabajo.

Debemos ser compasivos, especialmente con la juventud, para que al crecer, la aspereza no la llegue a endurecer; de este modo la juventud de hoy comprenderá la Compasión del Señor, cuando El venga. No debemos creer que el poder implica aspereza, ni que la Compasión significa debilidad. La verdadera Compasión está siempre llena de poder, y los que en el verdadero sentido son poderosos siempre se hallan llenos de ternura.

Si deseamos comprenderle a El, debemos hacer de la Compasión la nota dominante de nuestra vida; por medio de la Compasión adquiriremos el poder de cooperar con el Señor ahora, y también cuando El esté visiblemente con nosotros.

Aunque en algunos países se ataca a la Orden, los miembros no han vacilado en sus creencias: al contrario, cientos de miembros nuevos han ingresado. Debemos recibir cada pesadumbre que nos llega por el hecho de ser miembros de la Orden, como tanta dificultad retirada del camino del Señor; y también, debemos recibir cada pena como prueba de nuestra Firmeza. Tenemos que imaginarnos que somos como un ejército adelantado para prepararle Su camino al Señor, considerándolo siempre como el General que nos dirije, que nos guía con firme mano. No debemos dudar de que El esté con nosotros cuando surjen dificultades, porque El siempre está con nosotros, dándonos fuerza. Cuanto más firme permanezca cada uno de nosotros en el trabajo del Señor, más fuerza podrá El enviar por nuestro medio.

Nuestra tercer virtud es aquella Devoción que ofrece todo lo que tenemos y todo lo que somos a Su servicio. Debemos estar dispuestos a dar nuestra vida en El y efectuar con alegría cualquier sacrificio que nos corres-

ponda. Es muy fácil dar nuestra vida por El, pero es difícil vivir por El y servirle a El; no obstante, solo por medio de la Devoción podemos vivir. Debiera ser tan pura nuestra Devoción que ningún pensamiento egoísta le afecte; lograremos esta pura Devoción solo dedicando nuestras energías todas al trabajo que el mundo necesita, y podemos mostrar esta perfecta Devoción especialmente ahora, preparando la vía para el Advenimiento del Señor.

Hermanos de la Estrella: cada uno de nosotros se encuentra aquí para comprender lo que significa prepararse para el Advenimiento del Señor, y volver a llevar a su respectivo país ideas para el trabajo, sabiendo aplicarlas a la preparación de la vía. Sé que aun no tengo suficiente conocimiento en asuntos de negocios para poder dar consejo a este respecto; pero estoy seguro de que con la ayuda de mis oficiales de la Orden descubriremos el mejor modo de llevar a cabo el trabajo. Durante nuestro trabajo de estos días, que crezcamos en Devoción, Firmeza y Mansedumbre, a fin de que merezcamos participar del peso que nuestro Señor llevará cuando El venga.

(Traducido del *Herald of Star* de enero, por W. J. F.)

Dice así nuestro Jefe refiriéndose a un artículo de su Secretario particular, publicado en el nuevo *Heraldo de la Estrella*.

ORGANIZACIÓN Y ACTIVIDADES DE LA ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE

INTRODUCCIÓN

Yo deseo llamar la atención de todos los miembros de la Orden de la Estrella de Oriente sobre las opiniones que Mr. Arundale ha expresado en su pequeño artículo.

Después de haberlo leído atentamente, tengo el concepto de que él ha indicado muy bien las líneas sobre las cuales debe basar nuestra Orden la marcha de sus trabajos, y estoy deseoso de que los miembros de ella se familiaricen con el espíritu fundamental de las ideas que sugiere. Dice, con razón, que es nuestro deber representarnos el Gran Instructor del Mundo como Aquel que nos enseñará a vivir en el espíritu de nuestras creencias actuales, más bien que como el Fundador de una fe nueva destinada a suplantar las religiones ya existentes. En el mundo, lo que hace falta mejor que verdades nuevas, es un nuevo impulso, y este impulso no puede ser dado más que por un Instructor de la Humanidad. Nosotros podemos estar seguros de que Su impulso será el ayudarnos a aplicar el principio de Amor a los menores actos de la vida, en nuestras moradas, en nuestro círculo, en la nación, en el mundo, considerado en conjunto.

Mr. Arundale demuestra igualmente que nuestra Orden pertenece a la humanidad, toda entera, y no a una nación determinada o a una profesión de fe especial. Hay entre nosotros clases de representantes de todas las creencias y de todas las naciones, y los grandes principios de nuestra Orden, así como su ideal deben ser tales que puedan serles presentados a todos y ser bienvenidos para cada uno.

Cualesquiera que sean las ideas individuales con respecto a la identidad del Gran Instructor y concernientes al mensaje que él debe aportar, la Orden, como Orden, le habla al mundo de un Gran Instructor de la Humanidad y refiere la interpretación de Su mensaje a su único gran principio fundamental de Amor.

Yo propendo pues, absolutamente, a procurar que

los miembros de nuestra Orden mantengan sus principios en la forma amplia y antisectaria que le es propia actualmente, y que consideren como su principal deber el agregarse a toda obra cuyo objeto sea disminuir el sufrimiento que existe en el mundo.

En último lugar, recomiendo la atención hacia las reflexiones de Mr. Arundale concernientes a los métodos de trabajo y las relaciones existentes entre los miembros de nuestra Orden y los grandes problemas de la vida moderna. El se afirma sobre la necesidad de emplear métodos apropiados a las necesidades del día, y de asociarse de una manera activa a todos los movimientos que tienen por objeto difundir condiciones mejores de vida.

Así es como nuestra Orden justificará su razón de existir y preparará al Gran Ser que se aproxima una bienvenida mejor que aquella que se le acordó, en Palestina, a «Aquel que no tenía ni donde reposar su cabeza».

J. KRISHNAMURTI

Traducción de T. P.

A LA LUZ DE LA ESTRELLA

Quizás en ninguna época en la historia del mundo se ha palpado más claramente la imprescindible necesidad de la venida de un Gran Instructor espiritual para dar un nuevo impulso vivificador a las actuales creencias religiosas, que ya languidecen semi-moribundas bajo el asfixiante peso de la letra muerta y el aplastante materialismo de nuestros días; para la ampliación de las enseñanzas sagradas y el resumen de las diversas doctrinas de la Verdad Unica, bajo un aspecto que solucione los múltiples y complejos problemas de las condiciones modernas que abruman a la humanidad, tan distintas con respecto a las de hace 2000 años.

El mundo entero empieza a darse cuenta, de un modo confuso de cierto estado delirante en él, y por todo su ámbito se va robusteciendo en el seno de cada Fe y secta conocidas, el concepto de que llegamos a uno de los períodos críticos del planeta, que caracterizará el advenimiento entre los hombres del Supremo Instructor Mundial.

¿Cómo le reconoceremos cuando Él venga? *¡Tan sólo por Sus enseñanzas!* Por la amorosa y compasiva aclaración ofrecida, no a una nación o raza determinada, sino a todas ellas conjuntamente de verdades que despertarán un eco en el intelecto más escéptico; que encontrarán correspondientes vibraciones en el fondo del más endurecido corazón, a pesar de la clamorosa furia que amenazante arrojan las huestes del Egoísmo y el Error cada vez que la pura y serena luz de la Sabiduría Divina da un nuevo avance sobre su campo de acción. Elementos refractarios no faltarán, como no faltaron hace 2000 años, los cuales opondrán las antagónicas corrientes de sus costumbres establecidas, y las tendencias rebeldes de sus arraigados sentimientos divergentes; pero las masas de aquellos fragmentos del Supremo, llamados colectivamente la Humanidad, escucharán el divino mensaje dirigido a toda ella, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color, vertido en palabras salvadoras, simultáneamente esparcidas por los confines del globo, que apelarán, no a la fe ciega, sino al discernimiento apoyado por la voz del alma:—la intuición.

Los progresos que tanto ensalzamos de una civilización, más aparente que real, son los que fomentan más bien los placeres de los sentidos que la percepción espiritual; y los ideales y finalidades que debieran inculcar las religiones pasan despreciados o desapercibidos por la gran mayoría reconcentrada durante su efímera jornada terrenal en las estériles pequeñeces que el materialismo de su estrecha rutina cotidiana le proporciona.

El fenomenal acaparamiento por combinaciones financieras de un círculo cada vez más estrecho, de los haberes materiales provistos por la Naturaleza para el bienestar de las comunidades acrecienta la grave preocupación del hombre pensador.

La espantosa miseria del proletariado, sobre todo, la que reina en los barrios del «East End» de Londres y su equivalente en todas las grandes ciudades del mundo, donde las enormes

aglomeraciones de infelices seres casi carecen, al parecer, de cualidad humana; donde hombres, mujeres y niños, sumergidos en abyección brutal, anegados en inmundicia física y moral, desafían hasta los esfuerzos de *ayudarles a ayudarse* a sí mismos; donde, flagelados por el hambre, el frío, la intemperancia y las enfermedades, presentan cuadros que hacen palidecer a las más horrendas visiones del Dante, estremeciendo al más estoico, y afligiendo al más convencido de la redención final.

Este desconsuelo se aumenta al proseguir el escrutinio de las principales fases actuales de la actividad humana. Con honrosísimas excepciones que fijan la regla, el Sacerdocio, cuyo apego al bienestar material, e intolerante actitud en cuanto no se amolde a las luces de su limitada inteligencia y deficiente comprensión del Gran Misterio que él pretende explicar, desprestigia su sublime misión, y acentúa, cada vez más, el desasosiego o apática indiferencia que invade apresuradamente a todas las sectas y esferas sociales; el hombre de estado suele aprovechar su vanidad y provecho personal por encima del deber de su sagrado cargo; el profesional tiende a concentrar su talento en la importancia de sus honorarios; el patriotismo ha degenerado en comercialismo—relumbrante ídolo de toda la tierra—cuyo dorado emblema parece compendiar las aspiraciones de esta generación, dictar la política mundial y absorver las energías de las naciones, cuyos cañones con la flor de su juventud permanecen listos, día y noche, para hacer que prevalezca su ilusorio símbolo por medio de la más espantosa carnicería; los medios corrientes de expansión, entre los cuales figura preferentemente la tortura y matanza de innumerables seres inocentes bajo el disfraz de «sport», nos desalientan tanto como nos dejan perplejos, no sólo el agitado movimiento feminista, cuya protesta perturbadora de preconcebidas ideas, en una de sus fases acomete paciente, pero firmemente a condiciones sociales consideradas poco ha, como fundamentales, en tanto que en otra recurre a la violencia franca, sino que también la creciente inquietud y sorda hostilidad de las fatigadas masas trabajadoras, cuyo apasionado descontento ruge de continuo, cual lejano trueno precursor de abrumadora tempestad;—aun las Musas parecen encogerse timoratas ante la marea de sórdida avaricia y egoísta pasión que ame-

NOTA

En la página 65, 2ª línea, en vez de «delirante» léase *expectante*.

En la página 67, línea 18, después de «Hermandad Humana» léase ...*el amor fraternal que arrasa las barreras de la separación*.

En la página 67, línea 21, en vez de «desbordado», léase *desbordante*.

naza anular su dulce mensaje, y velando el inmaculado rostro ante la profana vista, se sustraen del alcance terrestre.

Todo converge al inmenso abismo que tenebroso se abre ante la humanidad perpleja; mas un rayo de deslumbrante luz, cual espada flamígera, penetra las tinieblas, e iluminando sus más recónditas profundidades, proclama, una vez más, el cumplimiento de la divina promesa: «Siempre y cuando languidece el Dharma y reinan triunfantes el desorden y la injusticia, me doy nacimiento a mí mismo, encarnándome de esta suerte, edad tras edad, para la defensa de los justos, para la destrucción de los malvados y para el restablecimiento de la Sagrada ley. (1)

¡Así ha sido—en todas las edades desde que el hombre apareció en la tierra—y así será, mientras siga su desenvolvimiento espiritual conforme al Divino Esquema! Como Hermes, que implantó el culto a la *Sabiduría;* como Zoroastro, que enseñó la *Pureza;* como Orfeo—la *Hermosura* y la *Harmonía;* como Jesucristo—el *Sacrificio* de sí mismo, así el próximo Gran Instructor dará la trascendente nota de la *Hermandad Humana*, el amor etc.

Aquel Amor, insondable, ilimitado, que, acariciador, envuelve al más digno y al más degradado con igual ternura, que desbordado inunda los campos brotados de Ira y Codicia, con torrentes redentores de Paz y Compasión; que trasciende la Forma y abraza la Vida, reconoce tan sólo el universo por frontera, y en su infinita tolerancia demuestra que todas las religiones, todas las filosofías, nacieron de una misma fuente para conducir al Hombre por tantos senderos como temperamentos haya, al Cristo que mora en su propio corazón.

La única nobleza que en la tierra existe es la que del alma irradia: el mayor título de grandeza en el mundo de lo real es el *servicio al Hombre*, y cada desinteresado luchador por el bien humano lleva resplandeciente en su seno el mismo hermoso lema que orgulloso ostenta, ojalá siempre con igual derecho, el heredero al trono británico, «Ich Dien»—*Yo sirvo.*

¡Servir!... Apaciguar el llanto que vibra ~~hasta~~ aun tras la patética hilaridad de la humana ignorancia; el sollozo que potente se eleva al lamentoso diapasón de este mundo de amarga prueba;

(1) Bhagavad Gita, Cap. IV Vers. 7.

verter las energías todas junto con el propio derecho en el altar de la Evolución, como único privilegio que pidiera el aspirante a la Divina Sabiduría, es la meta de aquel que osa ofrecer su pecho para que en él se agoten las saetas del Odio, el Materialismo y la Intolerancia, a fin de que el ambiente terrestre, compenetrándose en la palpitante luz que de aquella Estrella Mística se refleja en su encendido corazón, sea más propicio para recibir al Señor de inefable Amor y de infinita Compasión.

WALTER J. FIELD

Octubre, 1913.

El número primero de la revista ilustrada *El Heraldo de la Estrella*, en su nuevo tamaño, se publicó en Londres en la fecha anunciada. Nuestros elogios respecto de su forma y del fondo e importancia de los escritos que contiene, parecerían inspirados en la parcialidad. Nuestro Jefe, su inspirado Editor, tributa el sentimiento de su consideración y afecto a la eminente Protectora de la Orden Mrs Annie Besant, colocando su retrato en primer lugar. Y por cierto que es un precioso fotograbado, en el cual, por primera vez, entre los muchos que hemos visto hasta hoy, se revelan claramente las culminantes y bellas cualidades de carácter que corresponden a las obras de la eminente señora.

Siguen los retratos del Secretario Particular del Jefe, Mr. G. S. Arundale, otro de Mr. Leadbeater, de gran tamaño, y expresivo y noble rostro, el de Lady Emily Lutyens, que parece una inspirada, el de Sir Edwin Arnold, el de Mr. C. Jinarajadasa, tan sugestivo, con su envidiable traje oriental, que contribuye tanto a dignificar el aspecto humano, más los del pensativo J. Nityananda, y la espiritual Bárbara Lutyens.

Fuera de los retratos, se ilustra la revista con bellísimas y geniales alegorías y con una genial representación en cromo, al estilo del Oriente, de Buddha y Sujata.

Considero logrado con esta publicación el fin propuesto de que, el órgano de nuestra Orden la represente como corresponde, y espero que los miembros de la misma no perderán oportunidad de hacerla conocer, ni ocasión de prestarle su cooperación constante y decidida.

La llamada de Mr. Krishnamusti, recomendando los razonamientos de su Secretario Particular (que se publica aparte) es una revelación del carácter universal y antisectario en que él se inspira. Ojalá, que como es de esperar, sepamos corresponder a él todos los que hemos tenido la fortuna de ser asociados a la trascendente misión que con tan admirable acierto desempeña.

T. P.

*
* *

¡YO SE!

QUIÉN sabe?.. Este «yo sé» ¿no es uno de los mayores obstáculos que se levantan, casi insuperables, en el camino de nuestro adelanto? ¡Qué diferencia entre el estado de ánimo del que se juzga en posesión de la sabiduría, y el que conociendo que ella no tiene límites está siempre sediento de apagar su sed en la pura corriente de sus aguas fecundas!

El que se figura saber cierra su entendimiento a las llamadas de nuevas verdades, y desperdicia sus energías mentales empleándolas en considerar sólo alguno de los aspectos de las mismas. Pudiéramos compararle con aquél que admirando el subir y el bajar de los cangilones de noria, una vez comprendido el mecanismo que los mueve, se negara a conceder que más allá del mismo existe un propósito: el de regar los campos, servir de fuerza motríz, apagar la sed, etc.

El que sabe algo, y en el pedestal de su limitado saber se contempla elevado sobre las cabezas de la multitud, se encuentra en deplorable situación para aceptar soluciones nuevas, si ellas difieren de las acariciadas por su propio criterio, y en aras de la importancia personal sacrifica el discernimiento, desoye las llamadas de la intuición, y consciente o no de ello, suma las energías de su voluntad a las de cuantos pugnan por detener la rueda del adelanto.

No le ocurre lo mismo a los humildes, que libres de prejuícios y esperanzados en la noción de que todo va inducido al logro de un plan, sólo digno por su grandeza del Poder sin límites que lo genera, se hallan sin impedimento para percibir el rumor

que produce el incesante golpear del martillo que derriba los muros de las viejas construcciones y esboza las nuevas, manejado por la mano providente que atiende con equidad insuperable a las necesidades propias de cada día, de cada hora y momento de la manifestación universal. Por eso se ha dicho que son bienaventurados los humildes, y que a ellos les será dado entender lo que no se halla al alcance de los que se consideran privilegiados y poderosos.

Pero hay quienes con perfecto derecho pueden decir «yo se». Estos son los que no ignoran que la Sabiduría no puede ser personal ni limitada, que palpita con la vida eterna en el infinito, y que únicamente participan de ella las almas en relación con la receptividad que han desenvuelto en sí mismas durante su proceso evolutivo, en el oleaje contínuo de existencias innúmeras. Estos verdaderos sabios son aquellos que no dan cabida a las sugestiones halagadoras del amor propio y de la importancia personal; los que conocen la unidad del Espíritu, perciben su acción bienhechora en el corazón del átomo, así como en el que anima al entero universo, y confían, por consecuencia, en la redención de todos los seres, en el cumplimiento de la sagrada promesa de que al final de los tiempos se doblará toda rodilla ante el Supremo Artífice y toda boca proclamará su Divinidad.

Estos verdaderos sabios, de alma pura y sincera, servidores desinteresados del universal adelanto, son los que por razón de las delicadas percepciones de su sentido interno y por su afinidad con lo real, se capacitan para comprender las ocultas enseñanzas herencia de otras edades y otros mundos; los que aprenden a conocer los signos sagrados anunciadores del futuro; ellos son los que entienden el lenguaje de los mensajeros celestes, de los Heraldos luminosos de los Grandes Instructores, que, de tiempo en tiempo acuden en auxilio del mundo, y se apresuran a prestarle el homenaje de su devoción en compañía de los sencillos pastores y de las criaturas humildes que saben amar, que confían y esperan.

Tomás Povedano

Asuntos diversos

Con este número acompañamos a nuestros lectores una traducción al español de la obra inglesa, To Those Who Mourn, («A Los Desconsolados») hecha por nn miembro de la Rama Virya con el anhelo de que este noble esfuerzo del autor, Mr. C. W. Leadbeater, de aliviar la mayor angustia, quizás, de la humanidad—la separación del plano físico de los seres queridos—llegue como un bálsamo desde Adyar hasta las Cordilleras de los Andes, a las Antillas, a doquiera suene como medio para la trasmisión del humano pensamiento la poética armonía del idioma de Cervantes y de Castelar.

Las Logias Teosóficas que tuvieren a bien cooperar en este empeño, mandando reimprimir dicho folleto para su oportuna distribución entre tantos afligidos, en sus respectivas vecindades, que necesiten la luz de sus consoladoras verdades, prestarían, en nuestro concepto, un apoyo muy eficaz a los ideales que acaricia nuestra Sociedad.

* * *

With this number we present to our readers, in pamphlet form, a Spanish translation, by a member of Virya Lodge, of To Those Who Mourn, ("A Los Desconsolados") with the earnest desire that this noble effort of its author, Mr. C. W. Leadbeater, to mitigate the greatest sorrow, perhaps, of humanity—the separation from the physical plane of loved ones—may reach from Adyar to the Cordilleras of the Andes, to the Antilles —wherever the poetic harmony of the language of Cervantes and of Castelar serves as the medium for transmission of human thought—as a message freighted with the healing balm of knowledge.

All Theosophical Lodges willing, in cooperation with this endeavor to have said pamphlet reprinted for opportune distribution in their respective sections, amongst those susceptible to the beauty of its consolatory truths, will, in our opinion, lend most efficacious support to the ideals cherished by our Society.

*
* *

A NUESTROS DIGNOS HERMANOS DE KROTONA:

La División Americana de la Sociedad Teosófica, que con tan extraordinario acierto dirige su Secretario General Mr. Warrington, se ha hecho tan acreedora a la gratitud y reconocimiento de los teosofistas costarricenses que no puedo dispensarme de dar de ello público testimonio en el presente número de VIRYA.

En efecto: nuestros distinguidos hermanos Brenes Mesén y Field, que tuvieron la dicha de pasar en ocasiones diversas unos días en aquella privilegiada tierra de los Angeles (California), se consideran como si hubiesen durante ellos vivido en un mundo ideal, al encontrar realizadas en la Corte de Krotona las nobles aspiraciones de la fraternidad más pura, entre el crecido grupo de teosofistas y miembros de la Orden de la Estrella de Oriente que allí radican, dedicados a dirigir las labores e instrucción de las numerosas logias y colectividades que de su administración dependen. Una vida de desinteresada e incesante labor en beneficio del humano adelanto; la noble alegría emanada de la satisfacción del deber cumplido y de la salud, que suele ser recompensa del ordenado régimen, y la evidencia general en la realidad de los principios y creencias profesados, atraen sobre aquella colmena humana las bendiciones y la gracia correspondientes, y los dichosos visitadores de tan privilegiado lugar sienten todavía la nostalgia de la separación.

Acogidos como en familia; objeto de las mayores distinciones y deferencias, recibieron enseñanzas valiosísimas sobre puntos capitales de doctrina, confirmaciones de ideas filosóficas antes presentidas, y orientaciones inolvidables, y nos trajeron las sinceras y puras manifestaciones de fraternal amistad que tanto agradecimos y estimamos.

Los esfuerzos extraordinarios que se efectúan en Krotona en pro del adelanto espiritual, y en favor de la expansión de las nuevas orientaciones de la ciencia, se habrán dejado percibir para cuantos en números anteriores hayan notado la importancia de sus conferencias de invierno, y se completan mediante el catálogo que ha publicado últimamente, cuyo anuncio dice así: «The Krotona Institute of Theosophy. Catalogue Winter Session 1914. Report Summer Session 1913».

Si lo permitiera la capacidad de nuestra revista VIRYA tendríamos particular satisfacción en dar a conocer en ella el contenido de este catálogo con sus interesantes ilustraciones, entre las cuales se hace notar por su originalidad el *Outdoor Theater;* pero, por lo menos, hemos de mencionar el índice del mismo no sin antes enviar a los entusiastas teosofistas de California la expresión de nuestros mejores deseos por su creciente prosperidad.

TOMÁS POVEDANO

INDEX

***

VIRYA envía cariñoso y fraternal saludo acompañado de su reconocimiento y gratitud a las eminentes teosofistas señoras Niña de Jenner y Mad. Kamenski, por su expresiva manifestación de afecto y condolencia referente al incendio que destruyó nuestro Centro Social, incidente que no pudo afectarnos más que de un modo superficial y pasajero, sabiendo que toda forma material se halla sujeta a la destrucción. Deseamos a tan valerosas y entusiastas amigas toda suerte de prosperidades.

* * *

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la importantísima enseñanza que se contiene en el mensuario el Faro Oriental, cada vez más interesante y sugestiva. Se publica en Lima, 1288, Montevideo, Uruguay. La dirección al señor F. Díaz Falp.

* * *

PENSAMIENTO DE SCHILLER

EL BARRO

—¿Eres ámbar?—dijo un sabio
a un trozo de arcilla tosca
que halló al borde de la fuente.—
Debes serlo, pues tu aroma
tiene infinita dulzura
y fragancia seductora.

—Soy barro—dijo la arcilla,
con la humildad de la escoria.—
Soy barro, barro mezquino,
pero, en edad no remota,
guardé, siendo tosco vaso,
¡un ramillete de rosas!

* * *

PANDEMONIUM

Esta publicación que ha venido pasando por tan buenas manos, y que hoy se sostiene por las del incansable luchador por la causa de lo Bello, don Justo A. Facio, merece ser atendida de manera que no vuelva a caer en el sueño. Ella es testimonio indiscutible del buen gusto literario que alienta en Costa Rica, y acredita la línea alcanzada por la tipografía nacional. Aparte de tales cualidades, obliga la gratitud de VIRYA, porque el espíritu de imparcialidad e independencia que campea en sus páginas le ha

permitido mencionar el recibo de su último número y dedicar un amigable recuerdo a su Director, sin temor a la cualidad de *extranjero* y *heterodoxo* del mismo.

***

He aquí el pensamiento que quiero dejaros:

Aprended a ser compasivos, aprender la dulzura, aprended a pensar bien de vuestros semejantes en vez de mal, sed tiernos con el débil y reverenciad al grande. Si pudiéreis llegar a desarrollar en vosotros estas cualidades, desenvolviendo en vuestro interior el Espíritu del Cristo, entonces el Maestro venidero, el Cristo, podrá contaros en el número de sus discípulos.

ANNIE BESANT

***

RELAMPAGO DIVINO

Esta mañana levanté mi mente
como un ánfora azul hecha en zafiro
en demanda de luz para mi vida
y se llenó de luz y de infinito.

Desde entonces el árbol de mi vida
se ha poblado de cantos y de trinos
y bástame mirar el alma mía
para sentir vibrando ese infinito.

Sé cosas nuevas que aprendí mirando
en mi interior, como en abierto libro
y soy más fuerte y más alegre y siento
dentro de mi un relámpago divino.

Del libro «Hacia nuevos Umbrales», por Roberto Brenes Mesén.

***

DEL LIBRO DOCTRINA DEL CORAZÓN

II

«Cuando se sabe lo que es el Ocultismo, debe ser admitida la existencia de legiones de agentes invisibles que toman parte constantemente en los asuntos de los hombres; elementales y elementarios de toda especie, causando toda suerte de ilusiones, y valiéndose de todos los disfrases; esto, sin hablar de los miembros de la Fraternidad Negra, que se complacen en mistificar y engañar a los devotos de la verdadera Sabiduría. Hemos de reconocer también que la Naturaleza, en su piedad y justicia absolutas, ha

debido dotar al hombre de una facultad que le permite distinguir la voz de estos habitantes del aire, de la de los Maestros. Y creo que estaremos de acuerdo en admitir que la razón, la intuición y la conciencia, son nuestras facultades más elevadas y los únicos medios que nos permiten distinguir lo verdadero de lo falso, el bien del mal y lo justo de lo injusto. Aceptado esto, resulta que nada de cuanto no tenga el poder de iluminar la razón y de satisfacer las más escrupulosas exigencias de nuestro sentido moral, no debe jamás ser recibido como una comunicación de los Maestros.

Hemos de recordar también que los Maestros son Maestros de Sabiduría y Compasión, que sus palabras nos iluminan, nos elevan y nos fortalecen, sin turbar nunca nuestra mente, y sin humillarnos jamás. Nunca emplean ningún medio que debilite o paralice a la vez la razón y la intuición. ¿Qué sucedería inevitablemente, si estos señores de Amor y Luz impusiesen a sus discípulos unas enseñanzas que sublevasen su razón y su moral? La incredulidad ciega, reemplazaría a la fe razonada, la debilidad moral vendría en lugar del crecimiento, y el neófito se sentiría apartado, sin guía, constantemente a merced de cualquiera ninfa burlona, o lo que sería peor, de algún malhechor Dugpa (Mago negro).

¿Es este el destino del discípulo? ¿El camino del Amor y de la Sabiduría, puede ser tal? No puedo pensar que ningún hombre razonable lo crea durante mucho tiempo, aunque sea posible que por un instante haya sido mistificado, y haya creído verdaderos absurdos.»

*
* *